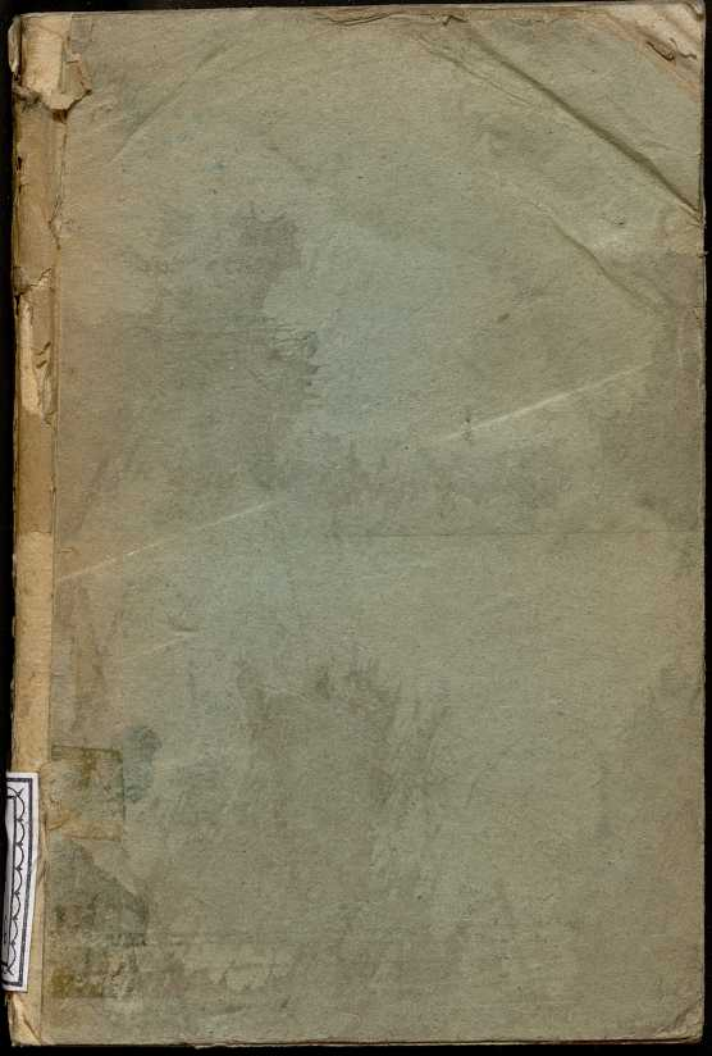

Historiae ~ Rerum

Pharmatiarum

Chatedra ~ Gramatensis

Ex – Libris

Historiae ~ Rerum

Pharmatiarum

Chatedra ~ Gramatensis

Ex - Libris

# OBSERVACIONES

SOBRE

*la eficacia de la semilla*

DE MOSTAZA BLANCA.

# Observaciones

SOBRE LA EFICACIA

DE LA SEMILLA

*DE MOSTAZA BLANCA,*

en las afecciones del hígado, de los órganos internos y del sistema nervioso, y sobre las precauciones generales que deben tomarse para conservar la salud y la vida.

POR

*CARLOS TURNER COOKE,*
Médico Consultor y Cirujano en Cheltenham.

*Traducido del inglés al francés,*

y de éste al castellano

*POR EL LICENCIADO*

*D. Antonio de Chavarría y Montoya,*

Abogado de los Reales Consejos.

MADRID: 1829.
Imprenta de la viuda de Villalpando.

*Se hallará en Madrid, en la librería de Sojo, calle de Carretas.*

# PREFACIO.

No considerando, como lo he hecho siempre, la práctica de la medicina como decente y satisfactoria, sino en cuanto consiste en la aplicacion del buen sentido comun á un objeto particular, y que no tenga mas objeto que el bien de aquellos por quienes se

ejercita, pienso que descubriendo sus principios, y alentando á los hombres sábios y habiles que no pertenecen á la profesion, á estudiar estos principios y á conformarse con ellos, serviria los intereses de la humanidad, haría adelantar la ciencia, sostendría su dignidad de un modo mas eficaz, y aseguraría mayores resultados á cada práctico en proporcion de sus verdaderos talentos (*).

(*) *No puedo menos de estender esta observacion á las personas del bello sexo, sensatas*

Yo me esforzaré, en las Observaciones siguientes, á no servirme de espresiones que

*y respetables, al considerar cuán abandonada está á su cuidado la porcion mas importante de la educacion fisica, igualmente que de la moral de la especie humana; y cuánto depende la naturaleza de la constitucion y del temperamento del modo con que ellas gobiernan esta época de la vida, que por lo comun les está encargada. Segun los principios que arreglen la educacion fisica en esta edad, generalmente hablando, será la constitucion constantemente fuerte ó débil.*

puedan ser poco inteligibles para los lectores poco versados en la ciencia. Estas no son una mera teoría, son reflexiones que nacen de la práctica, y confirmadas por ella.

Todo individuo que ha tenido la desgracia de pasar del estado de salud á una indisposicion ó enfermedad, conocerá la utilidad de procurar mantenerse sano y salvo, ó de recobrar aquella. Y como yo no sé que se haya dado sancion pública á los medios *preservativos* y *curati-*

*vos* de medicina, á los cuales me propongo hacer justicia bajo este doble punto de vista, me atrevo á lisonjearme que haré algun servicio al público en general, pero mas particularmente á mis compatriotas, y á las personas llamadas á esta mansion de delicias por causa del estado de su salud. Yo estoy firmemente persuadido, lo repito, que un exámen síncero de los *principios*, y la adopcion juiciosa de la *práctica*, inculcados aqui, tendrán por efecto mitigar sensiblemente las

dolencias humanas, y conservar la salud y la vida: aun mas, ¿cómo puedo yo dudar de su escelencia, siendo sus principios á los que debo sobre todo la satisfaccion que he esperimentado ejerciendo, no solamente mis funciones como médico, sino aun como cirujano, y que á esta práctica debo, no solamente el restablecimiento, sino el *bien mas precioso*, que es una completa salud?

Habiéndome esplicado asi, no ocultaré que no me desdeño de aconsejar á todos mis

lectores que no estan familiarizados con esta ciencia (lo cual no podrá menos de chocar á algun erudito), que el principio general en que se apoyan mis consejos, y lo que es mas, que las espresiones mismas de que me sirvo, son precisamente las que se hallan tan bien empleadas en una obra mas circunstanciada sobre un asunto igual, y la cual no hace menos honor al juicio que á la intencion del Autor; quiero decir, un *Tratado* sobre los desarreglos del hígado, de los órganos inter-

nos y del sistema nervioso, por el Doctor James Johnson: al citar su nombre no puedo menos de manifestar públicamente la satisfaccion que he tenido adoptando en mi práctica las miras que tan sábiamente ha desplegado.

Durante el corto tiempo que he tenido para preparar una segunda edicion de estas Observaciones, he hecho cuanto he podido para que satisfagan mas al lector que las estudia, y mas útiles para todos. A este fin he entrado en grandes pormenores sobre su ob-

jeto inmediato; he añadido un gran número de observaciones relativas á la mejor conservacion de la salud y de la vida, y he dado á conocer algunas circunstancias propias para justificar la doctrina que deseo sostener.

Por esta razon, y porque no trato de que lo que he dicho acerca de las aguas de esta ciudad se crea *esclusivamente* aplicable á ellas, he mudado el título de esta obra. Será evidente, sin embargo, para todos los que conocen completamente la naturaleza

de las aguas de Cheltenham, que su principal virtud consiste en la eficacia que poseen para la clase de enfermedades de que me propongo hablar, y que, citándolas particularmente, no lo he hecho por ninguna preocupacion local, y sí solo porque he tenido ocasiones de esperimentar los efectos de la simiente de mostaza, principalmente en las dolencias de las personas que tomaban las aguas que posee esta poblacion.

Abrazo gustoso la opinion

de que con la simiente de mostaza se puede pasar sin las aguas, y que muchas personas se han hallado bien asi; y aunque pienso que no se podrá entender lo contrario, tomando el primer título de esta Obra en su verdadero sentido, lo he mudado para evitar equivocaciones.

10 de Marzo de 1826.

La favorable acogida que generalmente ha dispensado el público á estas Observa-

ciones, me hace suponer esperar que no he trabajado en vano. Proponiéndome añadir en esta tercera edicion alguna cosa en forma de Prefacio, no he tenido mas fin que el de manifestar mas terminantemente el aumento de mi conviccion, de que solo por *falta de buena direccion* en el modo de administrar los remedios, cuya recomendacion es el objeto de estas Observaciones; por la *falta de perseverancia* en su uso; y por la de *precaucion* en la eleccion, que debe ser conforme á los

efectos que se desean, puede aun diferirse la aprobacion general de esta preciosa simiente.

1.° de Mayo de 1826.

Antes de hacer yo mismo ninguna observacion sobre la eficacia de un remedio de que pocas personas habrán dejado de oir hablar, si es que no han esperimentado su virtud, debo dar las gracias y manifestar mi gratitud á la persona que las ha publicado, transcribiendo, para que su

lectura sea mas séria de lo que acaso lo ha sido hasta hoy, la narracion de la misma acerca del origen y progresos de su descubrimiento y de sus virtudes. Hasta ahora se ha dado al público, ya en forma de periódico, ya por carteles (*) para generalizar su conocimiento entre las clases pobres; y recelo que por esta circunstancia no ha

*(*) La primera impresion de este Tratado se hizo en el mes de marzo de 1824, y se insertó en el suplemento del Gentleman's Magazine, de este año.*

sido acogido con el interés y aprecio que tanto merece. Le presento ahora *palabra por palabra*, á fin de que se conozca que es digno de una favorable acogida, y que carece del charlatanismo que produce el entusiasmo de un resultado quimérico. Para instruccion de los que no le conocen añadiré solamente, que el autor de este escrito no ha podido, por la naturaleza misma de las cosas, tener otro objeto, al publicar su descubrimiento y sus propiedades, que el de hacer

á sus semejantes partícipes de sus ventajas. El es tan superior á la tentacion de todo charlatanismo ó de todo procedimiento menos generoso, cuanto mas inferiores á su amistad deben ser naturalmente aquellos que escusan estos vicios.

# OBSERVACIONES

SOBRE

LAS PROPIEDADES MEDICINALES

DE LA SIMIENTE

*DE MOSTAZA BLANCA,*

*tomada en grano (*).*

En el mes de junio de 1822 hice el ensayo de la simiente de mostaza blanca, unicamente co-

(*) La especie de mostaza que se suministra en los casos de que se hace mérito en esta Memoria es el Sinapis

mo aperitivo, y me encontré desde luego tan perfectamente en el ejercicio de todas mis funciones, que tuve la tentacion de atribuirle otras propiedades medicinales, á lo menos tan importantes, y de distribuirla á algunos pobres de las inmediaciones: el resultado escitó mi sorpresa. Desde entonces, he contraido un hábito de recomendarla á todos, y me he confirmado plenamente en la opinion que siempre he tenido, de que el público no conoce sus propiedades estraordinarias, ni la gran variedad de casos á que es

---

hispida. Willd. p. 556. Chousboe. Marc. p. 182. Nota de la traduccion castellana.

aplicable, y que bastaria para hacerla adoptar como remedio en las enfermedades, conocer bien sus virtudes.

La simiente de mostaza blanca es un remedio casi cierto para todas las enfermedades que tienen alguna relacion con el desarreglo de las funciones del estómago, del hígado y de los intestinos, y como tal, ha sido ventajosa en estremo, entre otros casos en los siguientes: la tendencia de la sangre á subirse á la cabeza, los dolores de cabeza, la debilidad de la vista y de la voz, asi como la ronquera, el asma, la falta de respiracion, la tos, y otras afecciones morbosas del pecho; las indigestiones, la opresion despues de la comida, los flatos y

los espasmos, los calambres y otras afecciones dolorosas, ó indisposiciones del estómago; las debilidades, inquietudes, dolores é irritaciones que se sienten en lo interior del cuerpo, y particularmente en la boca del estómago; los dolores en los costados y en el bajo vientre, las secreciones escasas ó superabundantes de la bilis, las obstrucciones que pueden ocasionar el escirro, ó induracion del hígado, el entorpecimiento, y otras afecciones morvíficas de este órgano; la dificultad de la transpiracion, las arenas, la escasez y mala condicion de la orina, y otras enfermedades de la piel y de los riñones; la relajacion ó la irritacion de los intestinos, las flatulencias y el es-

treñimiento accidental ó habitual, los resfriados graves, los reumatismos, el dolor en los lomos, los espasmos y los calambres del cuerpo y de los miembros, la hidropesía general y parcial, la paralisis, el frio y el entorpecimiento de los miembros, la pérdida del apetito ó del sueño, la debilidad de nervios, el abatimiento del espíritu y la debilidad general del sistema. En la fiebre intermitente ó reumatismal, la gota, la epilepsia, las escrófulas, el escorbuto, la erisipela ó fuego de San Anton, en la afeccion tan terrible llamada jaqueca dolorosa, en la convalecencia de las viruelas, el tifo y la fiebre escarlatina y otras enfermedades graves que tienen relacion con un estado de

alteracion de los órganos internos, se ha hecho uso de ella con gran ventaja. Es un escelente vermífugo y que puede administrarse á los adultos como á los párvulos. No solamente destruye estos reptiles, sino que continuando su uso por bastante tiempo para volver la elasticidad al estómago y á los intestinos, evitará que vuelvan. El caso siguiente suministra una prueba sorprendente de la virtud estraordinariamente curativa de la simiente de mostaza.

Un respetable cirujano y boticario, á quien conozco hace mucho tiempo, hombre de una conducta regular y muy sobrio, que, durante el espacio de treinta años, habia sufrido las fatigas

de su arte, en una grande estension de pais, sin estar casi un solo dia enfermo, fue, á la edad de cincuenta y dos años, súbitamente atacado de un dolor agudo en el costado izquierdo, y en la region inferior del cuerpo. Suponiendo que su dolor proviniese de una constipacion de las entrañas, recurrió al mercurio dulce, al ruibarbo, al aceite de castor y á otros diferentes aperitivos activos, pero sin conseguir alivio. Tomó entonces un emético, se hizo dar una copiosa sangria en el brazo, hizo uso de un baño caliente, se hizo aplicar vegigatorios en la parte afectada y permaneció setenta horas en el mayor estado de transpiracion. Con este método se apaciguó el dolor

poco á poco, pero dejándole, entretanto, al cabo de cuatro dias, débil y flaco en estremo. Durante los dos dias siguientes, tuvo frecuentes y violentas repeticiones del dolor, y hallándose su constitucion muy alterada, el estómago, el hígado y las partes nobles fueron sensiblemente afectadas; en seguida se presentaron la indigestion, la constipacion y las flatuosidades, con las apariencias de un desorden general. Habiendo consultado á muchos facultativos, y tomado gran variedad de remedios durante este tiempo, pero sin ningun éxito, en noviembre de 1822, hizo el ensayo de la simiente de mostaza. Es de notar, que pocos dias despues de haberla tomado, cesó el dolor

enteramente, y no le ha vuelto á sentir jamas. La accion de los órganos afectados se restableció poco á poco, la digestion volvió, los intestinos recobraron sus funciones, y en diferentes intérvalos se vió aliviado arrojando diversas partículas de arenas. Alentado con semejantes ventajas, continuó el uso de la simiente con duplicada confianza. En noviembre de 1823, arrojó, esperimentando grande alivio, una gran porcion de arenas ó cálculos de figura oblonga y desigual; y para servirme de sus mismos términos, su salud habia adquirido entonces y de algun tiempo á aquella fecha, un estado de mejoria capaz de sorprender.

La semilla de mostaza tiene

una virtud preservativa al mismo tiempo que curativa. El caso siguiente justifica de un modo notable su cualidad preservativa. Un amigo mio, durante cinco ó seis años anteriores al de 1823, se vió atacado regularmente del asma de verano, en el mes de junio ó julio, en cada uno de dichos años. Estos ataques fueron siempre violentos y los mas de ellos acompañados de algun peligro; asi es que su constitucion se afectó con aquella indisposicion, y los remedios que ella ecsijia (que consistian principalmente en las sangrías y en los vegigatorios) le obligaban en cada uno de estos ataques á no salir en tres meses de su aposento. A principios de este año, se decidió á

hacer el ensayo de la simiente de mostaza, para evitar, si era posible, la repeticion del asma; y en el mes de marzo empezó á usarla y no dejó desde entonces de tomarla regularmente una vez al dia (una cucharada llena, de las de café, cerca de una hora despues de comer) hasta este momento. Durante este largo espacio de tiempo, no solamente se ha libertado de esta afliccion, si no que su salud no se ha visto interrumpida con ninguna clase de indisposicion, se ha fortificado progresivamente, y goza en la actualidad de un grado de fuerza, de actividad y de vigor, que no se acuerda de haberlo tenido semejante en ninguna otra época de su vida. Sabido es que

los mas terribles males corporales á que estamos espuestos, provienen de los resfriados, que son principalmente nuestro patrimonio por la estraordinaria irregularidad de la temperatura de nuestro clima. Como medio de destruir este manantial fecundo de enfermedades, se ha empleado la simiente de mostaza con un notable éxito. Desde el mes de junio de 1822 hasta hoy (espacio de tres años) no he dejado de tomarla regularmente una vez al dia, y durante todo este intérvalo, no me he visto afectado jamas del mas lijero resfriado, y he gozado sin interrupcion de una robusta salud.

Un pariente cercano mio, cuya vida habia estado espuesta

frecuentemente y durante algunos años al peligro mas inminente, por las afecciones inflamatorias del pecho, atacado por un resfriado á que estaba singularmente sujeto, ha esperimentado felizmente una ventaja semejante. Si las personas de una constitucion débil y susceptible de resfriarse, quisieran aprovecharse de esta observacion, y si todos aquellos indistintamente, que al primer ataque de enfermedad, no acompañada de síntomas inflamatorios manifiestos, recurriesen á la simiente de mostaza por algunas semanas, se puede presumir razonablemente que se libertarian asi de los padecimientos humanos, hasta un grado que pareceria asombroso.

Despues de lo dicho, es casi

superfluo observar que la simiente de mostaza es conveniente particularmente para las personas, cuyas costumbres, situacion y género de vida las tienen mas particularmente espuestas al trastorno de las funciones del estómago, del hígado y de los intestinos, con la gran variedad de enfermedades molestas que provienen de esta causa. En esta clase deben enumerarse principalmente las personas estudiosas y sedentarias, cuya constitucion ha padecido por una larga mansion en paises calidos, los marinos y marineros mientras que navegan, los obreros y maquinistas de toda clase, los mineros y demas personas que trabajan bajo de tierra, los indolentes, los glo-

tones, los pobres que esperimentan un trabajo penoso y escasez de alimentos, y las personas avanzadas en edad. La simiente de mostaza produce tambien escelentes efectos en los niños de un año arriba, como remedio contra las lombrices, y como específico para suplir á la estrema debilidad del estómago y de los intestinos, tan inherente por lo comun á sus tiernos años. Cuando la toman se virifica ordinariamente una considerable erupcion á la piel, lo cual no deja de ser provechoso á su salud. El uso de esta semilla es utilísimo sobre todo en las enfermedades peculiares de las mugeres, y es muy saludable cuando han estado mucho tiempo sin salir de sus habitaciones, y en

particular despues de partos laboriosos; y cuando la madre cria á su hijo, logra éste una ventaja considerable, porque corrige todas las irregularidades de las funciones del estómago y de las entrañas, haciéndole prosperar asi de un modo maravilloso.

En la simiente de mostaza se hallan combinadas propiedades aperitivas, laxantes y tónicas, igualmente preciosas, y que al mismo tiempo que proporcionan á los intestinos el alivio mas saludable y mas agradable, no los debilita jamas; al contrario, los vigoriza hasta un punto notable, igualmente que al estómago, y finalmente á todo el aparato orgánico. Su eficacia consiste en una comunicacion de energía y de acti-

vidad á los movimientos del canal alimenticio, y puede ser que este sea el modo con que obra facilitando las secreciones del estómago, del pancreas y del hígado, con cuyo ausilio se efectúa la digestion. En otros términos, la eficacia de la simiente de mostaza, para desterrar y precaver las enfermedades, no depende de ninguna virtud específica contra cada enfermedad en particular, sino del vigor y de la salud que da á todo el sistema por medio de una gran mejora en el estado del estómago, del hígado y de los intestinos, que pone á nuestra constitucion en estado de repeler y de prevenir las diversas enfermedades detalladas mas arriba. Este modo de mirar el asunto, reuni-

do al hecho bien conocido que la gran mayoría de las enfermedades tiene su origen en un estado de desorden de los organos de que se acaba de hablar, esplica de un modo satisfactorio el resultado estraordinario de este remedio en enfermedades tan variadas y tan contrarias. La simiente pasa por todo el conducto intestinal sin hincharse sino muy poco ó nada; de este modo, al mismo tiempo que comunica sus virtudes medicinales á todo el sistema, por medio de los humores, cuya secrecion escita constantemente al pasar por el conducto alimenticio, ayuda probablemente por su propiedad estimulante á espeler el contenido en los intestinos. Frecuentemente ha

producido buenos efectos en enfermedades en que otros remedios no habian aprovechado; jamas pierde su efecto por el uso; no exige preservarse del aire ni la observancia de un régimen particular; y cuando no se presenten síntomas claramente inflamatorios, puede emplearse siempre con seguridad.

## INDICACIONES

*que deben observarse cuidadosamente.*

La simiente de mostaza debe tomarse siempre entera (sin quebrantarla ni mascarla) y sea sola, sea en un poco de agua ó de otros líquidos calientes ó frios.

Con respecto á los niños ó personas que tuviesen dificultad en tragarla, se recomienda el método siguiente: cada dósis, en el momento de hacer uso de ella, deberá remojarse en agua hirviendo durante uno ó dos minutos; despues de lo cual, se la puede tomar en un poco de agua de arina de avena ó de agua de cebada ó cualquiera otro líquido untuoso, y si fuere necesario, se le podrá añadir un poco de azucar para hacerla mas grata al paladar.

Generalmente hablando, se deberian tomar tres dósis al dia sin intermision: la primera, cerca de una hora antes del desayuno; la segunda, una hora antes de la comida, y la tercera,

á la hora de irse á la cama, ó una hora antes. Los que no comen hasta las seis ó las siete deben tomar la segunda dósis á las dos ó las tres, y la tercera una hora despues de haber comido. La simiente de mostaza, cuando se toma despues de comer, causa algunas veces irritacion ó incomodidad; y cuando este inconveniente es considerable, se debe tomar la segunda dósis una hora despues de esta comida.

La cantidad de simiente para cada dósis debe ser siempre arreglada por el efecto que produce en los intestinos, que no se deben purgar, sino que, en todos los casos, se deben mantener perfectamente libres. Cada dósis por consiguiente debe contener una

cantidad de simiente tal que todo lo que se tome en un dia baste para producir una evacuacion completa y saludable de lo que se halla en los intestinos; efecto al cual se debe siempre poner una atencion particular, y cuya produccion constituye todo el arte de emplear este remedio. La cantidad necesaria para cada dósis debe pues, en todos los casos, determinarse por ensayos y arreglarse por el juicio de la persona que hace uso de la simiente; en general dos ó tres grandes cucharadas de las que se usan para el café en cada dósis producirán el efecto deseado, y para algunas personas, segun su constitucion, serán suficientes dósis mas pequeñas. Si esta cantidad no produje-

se efecto, se podria aumentar cada dósis hasta la cantidad que contenga una cucharada comun; y en algunos casos se podrá con toda seguridad añadir una cuarta cucharada entre el desayuno y la comida.

Cuando las dósis aumentadas de este modo no produzcan el efecto deseado en los intestinos (lo cual es muy raro que suceda), será necesario ayudar la accion de la simiente, tomando un poco de sal de Inglaterra, ú otro purgante suave todas las mañanas, ó un dia sí y otro no, ó cada dos dias, en lugar de la primera dósis de simiente, segun la necesidad. Si el enfermo padeciere de almorranas, convendrá aliviar de tiempo en tiempo

los intestinos tomando una cucharada pequeña de leche de azufre, y otra cantidad igual de magnesia, mezclándolo todo en un poco de leche ó de agua, al mismo tiempo que se tome, ó despues de haber tomado la última dósis de simiente.

El caso siguiente servirá para probar la gran ventaja que se puede lograr en ciertas circunstancias del uso prudente de un remedio aperitivo. Un amigo mio, cuyos intestinos casi no hacian funciones, y que por otra parte estaba muy enfermo, tomó tres ó cuatro cucharadas de las comunes cada dia, sin esperimentar efecto sensible en los intestinos. Despues de haber observado este régimen por muchos dias se-

guidos, no sin muchos inconvenientes, mudó de plan, y tomó una corta dósis de sal de Inglaterra antes de desayunarse, una cucharadita de simiente de mostaza una hora despues de comer, é igual dósis al acostarse, durante unos diez dias consecutivos; y entonces esperimentó que tres dósis moderadas de simiente al dia (cada dósis era de una pequeña cucharada) eran suficientes para producir el efecto deseado en los intestinos, sin necesidad de volver á hacer uso de la sal de Inglaterra. Es necesario añadir, que tomando algunas manzanas asadas ó algunas peras cocidas al horno, como un cuarto de hora antes de la última dósis de simiente, pueden, en cier-

tos casos, reemplazar un remedio aperitivo.

En la paralisis, el asma, las calenturas, las enfermedades del hígado, los reumatismos, y cuando se adolece de lombrices, es menester tomar la simiente de mostaza en dósis algo mayores que en los demas casos; y en las afecciones antiguas y muy tenaces se pueden aumentar hasta cuatro ó cinco cucharadas grandes al dia, si los intestinos las soportan sin inconveniente. En estos casos, asi como en los ya especificados, se deberá recurrir á la sal de Inglaterra ó á cualquiera otro aperitivo suave, sea á una mezcla de azufre y de magnesia, si fuese necesario. En el caso de asma, deberá tomar siempre el en-

fermo la primera dósis de simiente antes de levantarse.

Cuando se toma la simiente como preservativo por personas naturalmente delicadas y dispuestas á la consumpcion, ó muy sensibles á las impresiones del frio, ó por otros para precaver la recaida en alguna enfermedad, ó en fin, como remedio contra el estreñimiento ó cualquier ligero ataque de enfermedad, una sola dósis al dia, una hora antes del desayuno, ó (lo que es generalmente preferible), una hora antes de la comida, llenará muy frecuentemente el objeto deseado, con tal que la cantidad sea suficiente para tener constantemente los intestinos libres.

Solo resta el hacer presente

que la perseverancia en el uso de la simiente de mostaza (conforme á las indicaciones ya hechas) durante el espacio de dos, tres, cuatro ó seis meses, y, en muchos casos, durante un periodo de tiempo mucho mas corto, dejará rara vez de convencer al enfermo de su eficacia y de su virtud singular, sea efectuando una completa curacion, sea proporcionando un alivio real y muy durable. Este remedio es en efecto tan perfectamente saludable, y la ventaja que de él se saca es en general tan cierta y tan considerable, que, si uno ó dos meses de ensayo no produjesen mejoría sensible, se estaria sin embargo muy alentado para continuar su uso. Tampoco debe causar sorpresa la

recaida accidental del mal que se padecia (lo cual debe esperarse cuando éste era antiguo y tenaz), pues que cada nuevo ataque será menos fuerte que el precedente, y que los intérvalos entre sí se aumentarán sucesivamente hasta que, por grados (segun toda probabilidad) el mal quede finalmente destruido, y la salud restablecida definitivamente.

*Y. T.*

Lincolushire, Octobre 1825.

La sencilla narracion que se acaba de leer, del orígen y de los progresos de esta celebridad que la simiente de mostaza blanca ha adquirido casi esclusivamente, y la enumeracion no menos sencilla

de las diversas enfermedades en que se ha conocido su utilidad, me dejan poco que hacer en favor de la propagacion de su uso. Solo me resta apoyar con mi testimonio la verdad de esta esposicion, y esplicar el absurdo aparente de esta clasificacion de enfermedades.

Esto es lo que estoy en estado de discutir sustancialmente, con arreglo á las relaciones multiplicadas que he tenido personalmente con el Autor. Será en efecto bien facil el conciliar una aparente incompatibilidad, sino es á los ojos de las personas que ignoran la importancia vital del estado de los órganos digestivos, y de sus funciones, sea con relacion á la produccion ó á la estir-

pacion de la enfermedad, que no saben que el estómago es, en el sistema físico, esactamente lo que es el corazon en el sistema moral, el origen de donde procede todo lo que es bueno ó malo.

El edificio del cuerpo humano está desde luego construido (1) y en seguida mantenido por medio de la superficie interior del conducto alimenticio. De la pureza de las funciones de esta vasta superficie depende en general la pureza de las funciones de todas las otras partes del cuerpo. Los órganos abdominales que concurren á la digestion y á la chislificacion estan todos encadenados con los lazos mas estrechos de la simpatía. El estómago, el hígado, el conducto intestinal y el pan-

creas, tienen funciones tan dependientes entre sí, que ninguna puede desarreglarse sin hacer partícipes á las otras de este desarreglo. Lo cual está hoy generalmente admitido.

El tejido ó membrana que tapiza los órganos digestivos, desde la boca hasta el recto, es una superficie secretoria que suministra constantemente un fluido necesario para la digestion del alimento en todas sus modificaciones, siendo un hecho bien conocido que cuantas veces esperimenta irritacion una glándula ó superficie secretoria, el fluido segregado está alterado en cantidad ó cualidad. Unas veces se disminuye, otras se aumenta, pero siempre en un estado de dete-

rioracion. Esto puede esplicarse con un ejemplo familiar; es cuando la membrana mucosa de la nariz y de los bronquios recibe la impresion repentina de una alteracion atmosférica, como en un frio ordinario. Primeramente la membrana se pone seca y medio inflamada; en seguida corre una secrecion mas copiosa que de costumbre, y de una cualidad tan acre que escoria la nariz y aun los labios. Lo mismo identicamente sucede á la membrana mucosa que envuelve el estómago y los intestinos. Cuando se provocan las secreciones desordenadamente por la cantidad ó cualidad del alimento y de la bebida, son irregulares y corrompidas; asi es que se forma un manantial cons-

tante de irritacion en esta clase importante de órganos. Esta irritacion se propaga por simpatía (porque no tenemos mejor término para espresar el hecho) *por casi todas las partes del sistema del cuerpo humano;* y el práctico inteligente puede descubrir claramente las funciones viciadas de las vísceras abdominales, *en el estado del alma, de los nervios, de los músculos, de las escreciones, de la piel, y aun de las articulaciones y de los huesos.* No se puede menos de recordar esta gran verdad, demasiado olvidada por desgracia, que *cuando cualquiera parte del sistema recibe una accion irregular, una ú otras muchas partes quedan privadas de su justa*

*participacion á una energía vital*, de lo cual vemos diariamente ejemplos en lo que se llama *desicacion por vegigatorios &c.* Asi pues, cuando una tan gran causa de irritacion, y por consiguiente de inflamacion, está constantemente concentrada al derredor del aparato digestivo, es facil de ver cuan terriblemente deben resentirse de ella *los sistemas animal é intelectual. El estado de desorden de los nervios, la irritabilidad del temperamento, y la falta de elasticidad en los músculos*, que es facil observar en los dolores de estómago y del hígado, suministran la prueba mas convincente de la verdad de estas proposiciones.

Cuando consideramos los di-

ferentes modos con que pueden desarreglarse las funciones del hígado y de los órganos digestivos, tanto por la aplicacion directa de las sustancias irritantes á las vísceras mismas, como por su consentimiento con la superficie del cuerpo, con el cerebro y el sistema nervioso &c. no debemos maravillarnos de los progresos que esta clase de enfermedades ha hecho en los tiempos modernos, y sobre todo en las altas clases de la sociedad.

La cadena de las simpatías entre la piel y las vísceras abdominales es muy estensa. Asi es que, en este clima en donde todas las mutaciones posibles de la atmósfera son mas numerosas y mas repentinas que en cualquiera

otra parte del globo, los frecuentes desarreglos en el sistema vascular y nervioso de la piel que provienen de las variaciones atmosféricas, turban continuamente la regularidad de la circulacion y de la accion que la escita en los órganos interiores.

De aqui pues, en razon de su importancia, proviene la costumbre de beber licores espirituosos y fermentados, cuyo efecto directo, y que se podria llamar *específico*, es de desarreglar las funciones, y ulteriormente la estructura del estómago, del hígado y de los intestinos.

Las manifestaciones del alma corresponden á los desarreglos de los órganos y de las funciones corporales. Asi, el borracho es

incapaz de atencion, carece de memoria y de discernimiento, se vuelve irresoluto, tímido y aun cobarde. Las horas de la mañana se le hacen pesadas, y es desgraciado hasta que entra bajo el influjo del estimulante que la costumbre y su estado valetudinario han hecho en la actualidad indispensable para él. En fin, se vuelve estúpido, se entontece, y muere ordinariamente paralítico, apoplético, hidrópico ó maniaco.

Siendo, pues, á los órganos digestivos á los que se aplican inmediatamente las sustancias que embriagan, son ellos los que soportan la carga de los efectos morbíficos. Se ofende el hígado, y las secreciones se vician de un modo notable. Se ha reconocido

que el hígado de los animales alimentados con residuos de granos, despues de la destilacion y la fermentacion, está mas duro y mas voluminoso. Lo mismo sucede á los grandes bebedores. La irritacion constante de la membrana mucosa de los órganos digestivos atrae cierta cantidad de sangre á estas vísceras, que se convierte en congestion, inflamacion crónica, ú obstruccion. En este pais, en que se consume anualmente una cantidad tan enorme de cerbeza, de vino y de licores, estos efectos perniciosos se hacen notar á proporcion, y se podian esplicar por este medio las enfermedades del estómago y del hígado que reinan tan generalmente; mas por desgracia

hay otros muchos manantiales de este mal cruel.

Una tercera causa que influye poderosamente en este pais, es el *juego de las pasiones*. Los habitantes de Inglaterra, por su situacion geográfica, sus habitudes mercantiles, y su caracter político, estan impelidos por sentimientos mas enérgicos que cualquiera otro pueblo de la tierra. Hablo aqui colectivamente; pero, analizando mas individualmente las diferentes clases de la sociedad, hallaremos que el gusto de una vida mercantil y fabril debe, por razones palpables, arrastrar á los que se entregan á ella á un laberinto de dudas, de inquietudes y de pasiones vehementes, que tienen un influjo particular

sobre los órganos biliarios y digestivos. Los efectos que producen las emociones fuertes y repentinas, como el temor, la sorpresa, la tristeza &c. sobre el estómago y el hígado, merecen que los meditemos diariamente; y las mismas causas obrando mas lenta é imperceptiblemente, producen al fin los desarreglos mas serios en estos órganos y en sus funciones. Segun la simpatía conocida entre el sensorio y las vísceras, podemos razonablemente concluir, que cuando las operaciones intelectuales van impelidas con un celo inmoderado, ó que el alma está en un estado de fatiga y de ansiedad, una porcion de la energía vital se retira, por decirlo asi, á los órganos con

que simpatiza el cerebro, y en su consecuencia se desarreglan sus funciones, y aun se suspenden. Se puede hallar un ejemplo familiar, en todos sus grados, en la clase de los hombres sedentarios dedicados al estudio, cuyos órganos biliarios y digestivos estan entorpecidos á proporcion de la aplicacion con que se entregan al estudio. Lo mismo podemos decir del obrero y del artesano, aunque su ejercicio sea un poco mas corporal y menos mental que el de la clase precitada, que siendo su accion de una naturaleza limitada y parcial, entretanto que las facultades de su alma estan muy generalmente en juego relativamente á sus intereses individuales y á su perspec-

tiva incierta, estan, en totalidad, mas sujetos de lo que se podria creer á las mismas enfermedades que son el patrimonio de los hombres mas intruidos (2).

Pasemos ahora á las consecuencias de estos obstáculos é interrupciones de la secrecion biliosa. Se conjetura, (pues no se puede asegurar positivamente) que en el estado ordinario de salud, se hace una secrecion de cerca de seis onzas de bilis en las veinte y cuatro horas. Tambien se ha demostrado por esperiencias directas, que esta secrecion no se hace de un modo uniforme; al contrario, se sabe que durante el tiempo que nuestro alimento se digiere en el estómago, se cierra el piloro, y se dis-

minuye la secrecion biliosa, mientras que cuando el quimo empieza á pasar el duodeno, se aumenta rápidamente la secrecion biliosa. Estos hechos prueban suficientemente que el fluido en cuestion es necesario para la separacion del quilo de la pasta quimosa durante su curso á lo largo del espacio de los intestinos pequeños. Las consecuencias de la falta de bilis en el conducto alimenticio son realmente importantes.

En *primer* lugar, debe ser defectuosa la *asimilacion ó nutricion* cuando la accion peristaltica de los intestinos está naturalmente entorpecida, por que la pasta quimosa no se presenta de un modo conveniente á las orificios de los

tubos quiliferos. De este solo orígen debe provenir en gran parte esta *debilidad y flaqueza* que acompañan tan generalmente los males de esta naturaleza.

En *segundo* lugar, es menester que haya desprendimiento abundante de los principios perjudiciales durante el paso lento de las materias alimenticias al traves de los intestinos, tanto por el obstáculo mismo, cuanto por el defecto de la bilis. De este orígen provienen las *flatuosidades*, *los eructos*, *las acedias &c.* que producen sensaciones tan desagradables *en toda la túnica interna del conducto alimenticio.*

En *tercer* lugar, la permanencia estraordinaria de los restos

escrementicios en las primeras vias, no puede menos de ser perjudicial á la salud, como cada cual debe haberlo observado en sí mismo, aun durante la retencion pasagera de los intestinos. De este orígen proceden las *almorranas* y *otras* enfermedades del intestino inferior, en parte á causa de la obstruccion mecánica de los escrementos endurecidos, y en parte á causa del entorpecimiento de la circulacion en el hígado, lo cual impide la libre circulacion de la sangre de los vasos hemorroidales. Tambien es el orígen, en parte á lo menos, de los *dolores de cabeza* que se esperimentan tan frecuentemente cuando está estreñido el vientre, fenómeno que parece en muchos

casos ocasionado por las masas de materias endurecidas en los intestinos que ejercen una presion sobre la aorta descendente, y hacen distribuir en la cabeza una cantidad estraordinaria de sangre, con *dolor*, *vértigos*, *y otras sensaciones desagradables en el sensorio y ácia el corazon.* Y aqui podemos seguir la hidropesía, segun me parece, hasta su *orígen.* En cuanto la esperiencia me lo ha enseñado, es muy rara vez idiopática, y casi constantemente sintomática de la enfermedad de las vísceras, sea orgánica, sea funcionaria, y de todas las vísceras cuyos desarreglos tienen el poder de escitar la hidropesía, se puede decir que el hígado ocupa el primer lugar. Me parece que

esto será generalmente admitido por todos los prácticos que hayan tenido ocasion de indagar el sitio de las enfermedades por la disseccion.

En *cuarto* lugar, la escasez de la secrecion de la bilis, y el estado de entorpecimiento de los intestinos, permiten ó dan lugar á acumulaciones de mucosidad en toda la estension de la membrana mucosa de las primeras vias, las cuales perjudican considerablemente á las digestiones gástricas é intestinales, y agravan todos los síntomas ya enumerados. Esta mucosidad se pone frecuentemente viscosa hasta el punto de obstruir, en un grado muy considerable, el paso de la pasta quimosa y de los es-

crementos á lo largo de los intestinos, igualmente que el de la bilis por los conductos bilíferos en el duodeno, lo que hace que el fluido mismo se ponga espeso y tape los conductos del hígado. Esta mucosidad, impidiendo otras veces que la bilis descienda del duodeno, le hace subir al estómago, lo cual, ú ocasiona *violentos dolores de cabeza*, ó *vómitos biliosos*, que el paciente, y frecuentemente los mismos facultativos toman por pruebas indudables de superabundancia en la secrecion de la bilis, siendo asi que el verdadero orígen del mal era en realidad la falta de este fluido, y un entorpecimiento del órgano que la ha segregado.

En *quinto* lugar, el entorpecimiento del hígado, deteniendo

la circulacion de la sangre que contiene, é impidiendo por esta razon que esta misma cantidad de sangre se transmita á las arterias del estómago y de los intestinos, en un tiempo determinado, como cuando las funciones de la secrecion se hacen violentamente, debe necesariamente producir una *distribucion desigual de sangre*, que da motivo á *diversos síntomas irregulares*, pero principalmente á *dolores de cabeza*, *aturdimientos*, *oscurecimientos de la vista*, *encendimientos y aflujos irregulares á órganos particulares*, segun la idiosincrasia del individuo, y sus hábitos particulares de la vida (3).

En *sesto* lugar, aunque cuando la secrecion de la bilis es len-

ta, generalmente este fluido es insípido é inerte, sin embargo, por diversas causas, y particularmente por el influjo atmosférico, el órgano biliario sale algunas veces violentamente, durante cortos intérvalos, de su estado de letargo, y en estos momentos se efectúa una secrecion comparativamente, irregular, pero de una cualidad muy viciosa, como está probado por el color subido y mezclado de sales, por su hedor particular, y por las diversas sensaciones desagradables, producidas en el conducto alimenticio.

En *séptimo* lugar, durante el estado de entorpecimiento de la secrecion biliosa, se verifican frecuentemente absorcion de este fluido en la circulacion general,

probablemente en su mansion en los mismos pozos biliarios, lo que da un color manifiesto á los ojos, y aun á la piel, ó bien la palidez particular, tan fundadamente llamada *biliosa.* La absorcion de la sana y verdadera bilis, como en la simple obstruccion de los conductos que causa la ictericia, está acompañada, como nadie lo ignora, de una dejadez particular del cuerpo, de un abatimiento de espíritu, lo que puede hacernos juzgar de los efectos producidos por este estado habitual de absorcion, cuando un *fluido corrompido* se mezcla constantemente en la circulacion, y esparce su influjo mortal en cada funcion del cuerpo y del alma. Los efectos que resultan de esta causa son,

con toda probabilidad, fuertemente agravados por la *no-secrecion*, ó permanencia de estos principios en la sangre, que en el estado de salud se habria convertido en bilis. Se puede hacer subir á este orígen, en parte á lo menos, el de los síntomas llamados hasta ahora, y acaso no sin razon, *nerviosos*, que son tan penosos para el paciente como molestos para el facultativo. Este último, al fin, los trata frecuentemente de imaginarios; pero segun esta consideracion y otra que va á seguírsele, se puede probablemente clasificarlas entre las afecciones reales y dolorosas del sistema nervioso (4).

La absorcion y la no-secrecion de la bilis, que son la causa

del color particular de los ojos y de la piel, esplican otra circunstancia que frecuentemente se pasa sin que se la aperciba, á saber: *el dolor y el escesivo calor, y algunas veces la dificultad* que se esperimenta tan frecuentemente en *orinar*, todas las veces que el sistema biliario está desarreglado. Este síntoma es casi constante, se me ha dicho, en todas las grandes afecciones del hígado, en los climas debajo de los trópicos; y aunque en un grado poco menor en este pais, (en donde la *funcion* del hígado está principalmente desarreglada), generalmente se le puede descubrir, y servirá para distinguir la enfermedad. El sarro mismo de la lengua, y el mal gusto de la boca, aunque proce-

dentes en general de un desarreglo del estómago, pueden frecuentemente atribuirse á esta absorcion y no-secrecion de bilis.

En *octavo* lugar, el entorpecimiento de un órgano, sobre todo *de un órgano de tan alta importancia como el hígado*, debe por sus simpatías ó asociaciones ocasionar un desarreglo considerable en la balanza de la accion por toda la economía animal. En otros términos, cuando el entorpecimiento se estiende del hígado al canal alimenticio, en parte por simpatía, y en parte por falta de bilis, se acumula un esceso morbífico de irritabilidad en el sistema nervioso, y este defecto de equilibrio de accion esplica en gran manera, estos *sintomas*

*morales* que acompañan un estado de desórden de los órganos biliarios y digestivos.

Conviene recordar aqui, *y el asunto merece mucho que se piense en él*, que todos estos efectos *sobre otros órganos y partes del sistema* resultando de la asociacion con el hígado, se convierten á su vez en causas que rehaciéndose sobre el mal primario le agravan. La prueba de ello es tan notable en la accion y la reaccion entre los sistemas biliarios y nerviosos, que, en muchas ocasiones, es dificil decidir en cuál de los sistemas ha empezado la enfermedad. En efecto, todas las veces que la tristeza, la ansiedad ú otras pasiones deprimentes del alma, suban á un alto grado,

será tambien indefectible que las funciones del hígado y de los órganos digestivos esten desarregladas, que el desarreglo de estos órganos produzca *el desaliento*, *la irritabilidad*, *la versatilidad*, *y los demas desórdenes del sistema nervioso.*

Este principio ó falta de *equilibrio*, en la balanza de la accion en el sistema, proviniendo del entorpecimiento de un órgano, ó de una serie de órganos, es aplicable á la esplicacion de diferentes enfermedades bajo la denominacion de *enfermedades nerviosas*, que hasta aqui se han escapado á toda la ciencia médica. En el *baile de san Vito*, por ejemplo, hay tan invariablemente entorpecimiento del sistema uterino, ó de los órganos biliarios y digestivos, como

hay irregularidad de accion en una clase particular de músculos y de nervios, en donde parece que la naturaleza agota ó absorve la acumulacion morbifica, por lo que podria llamarse movimientos ridículos ó estravagantes. He aqui lo que parece ser la cura natural de la enfermedad, y que por consiguiente exige tiempo para hacerla; pero las curas artificiales mas eficaces reposan absolutamente en el principio en cuestion, á saber, por una série de remedios los mas propios *para restablecer la balanza de la circulacion y de la accion*, y para hacer volver la energía y el ejercicio de los órganos uterinos, biliarios y digestivos. Tambien pueden esplicarse segun estos prin-

cipios muchos casos de *epilepsia*, *de histeralgia*, &c. &c. en que la balanza de la accion está algunas veces, ó *periódicamente* desarreglada, y su esceso morbífico repelido al cerebro y al sistema nervioso. Cuando el caso es éste, es muy importante procurar interrumpir la regularidad de semejantes ataques, porque algunas veces se continúan por el solo poder de la costumbre. Del mismo modo pue se borran enteramente y poco á poco las impresiones de las ideas que no se renuevan de tiempo en tiempo, del mismo modo se puede destruir la propension epiléptica é hystérica (5).

Se cree fundadamente que el hidrocéfalo *en la mayor parte de casos*, depende del estado de en-

torpecimiento anterior del hígado y de los intestinos, que ocasiona una irritabilidad morbífica en los vasos y en las membranas del cerebro. Independientemente de la simpatía conocida entre el cerebro y el hígado, toda obstruccion ú obstáculo á la libre circulacion de la sangre por los vasos del último órgano, causará la plétora y la congestion en el primero, y conducirá asi á la efusion en un órgano tan tierno y tan delicado como la cabeza de un niño. El mejor método curativo en el hidrocéfalo esplica este razonamiento: si se advierten los síntomas precursores del hydrocéfalo, las vísceras abdominales entorpecidas se ponen en accion por medios convenientes, se evitará general-

mente la inflamacion y la efusion en la cabeza. ¿ Y quién puede dudar, por *poco* que conozca la doctrina de la simpatía, ó de las consecuencias de las distribuciones irregulares, de las energía nerviosa y vascular que muchos casos de *apoplegía* ó de *hemiplegia*, y que muchas *afecciones del pecho* provienen del mismo orígen? Yo podria citar particularmente *el asma* y *la hydropesía de pecho*, y este estado particular de los pulmones que se llama, con tanto fundamento, *debilidad de pecho.*

Me lisongeo que se ha hallado en estos artículos, una esplicacion satisfactoria de estos síntomas dependientes ó ligados con el *desarreglo de las funciones* en

los órganos biliarios ó digestivos, sin ninguna consideracion hipotética; y si se me concede esto, he corrido probablemente una carrera bastante grande en la aclaracion de esta inmensa clase de dolores, que se distingue no solamente en *biliosos*, sino en *nerviosos*, hypocondriacos é histéricos. Como quiera que sea, bien consideremos estos últimos como causas ó consecuencias de los desarreglos en cuestion, hallarémos que nuestras mejores disposiciones terapéuticas se apoyan bajo este punto de vista del asunto, y que, considerando la naturaleza de estas enfermedades hasta aqui intratables, el éxito que acompañará un plan curativo fundado en esto será tan superior á cualquiera otra

práctica, como la esplicacion que se procura dar aqui es mas sencilla que las ideas incoherentes que prevalecen tanto tiempo hace sobre esta clase de enfermedades humanas.

Antes de tratar de las causas y método curativo de los desarreglos biliarios, diré aun alguna cosa sobre un asunto en que no se ha puesto bastante atencion. No se deben atribuir solamente los *infartos glandulosos* y *un gran número de males esteriores*, *(6)* sino aun una grande parte de *las erupciones cutáneas y las pústulas*, al estado de desórden de las vísceras quilificas. Los remedios mas eficaces que entonces podemos emplear para la cura de estas enfermedades, son

los que tienden con la mayor certidumbre á aumentar y mejorar las secreciones biliarias y otras.

### *Causas de los desarreglos biliarios.*

Si la alta region de la temperatura, esperimentando algunas veces mutaciones en los climas debajo de los trópicos, puede producir semejante lesion de la estructura en el sistema hepático, del mismo modo, en nuestro clima, las *transiciones rápidas*, *la humedad y el frio de la atmósfera*, obran muy poderosamente, aunque frecuentemente sin percibirse, sobre las funciones del hígado, igualmente que sobre las de los demas órganos digestivos. La aplicacion aislada

del frio ó de la humedad al cuerpo, particularmente en las estremidades inferiores, continuada durante un tiempo cualquiera, tiene un influjo considerable sobre la secrecion biliar, disminuyendo y corrompiendo este importante fluido, y desarreglando las funciones del conducto alimenticio.

Esta es la causa principal de las enfermedades biliosas y gástricas en las clases bajas de la sociedad, á quienes la mala cama y la desnudez esponen á la influencia del frio y de la humedad. Se ha supuesto, aun por los que deberian raciocinar mejor, que apenas se puede dormir cuando se está ligeramente arropado por la noche. ¿Pero no hay mas peligro por efecto del frio, cuan-

do el cuerpo no está mas que medio cubierto, que cuando tiene esceso de ropa? En el primer caso, las sensaciones desagradables del frio interrumpen el sueño frecuentemente, y el refrigerio por la mañana al levantarse es muy incompleto; en el segundo caso, aun cuando debiese haber un aumento considerable de transpiracion, el sueño es seguido de vigor y de refrigerio.

Los rusos, que estan toda la noche bañados de sudor, porque se acuestan encima de sus hornos, resisten á la inclemencia de su clima, y estan mas exentos de males de pecho que ninguna otra nacion. Una clase numerosa de artesanos y de obreros, en este pais, sufren desarreglos biliarios

y dyspepticos, por la aplicacion del frio y de la humedad á los pies, mientras que estan empleados en ocupaciones sedentarias, y por consiguiente cuando la circulacion es débil en la superficie de las estremidades.

La primera causa bajo la consideracion de su importancia, es la *intemperancia*, tanto en el alimento cuanto en la bebida. Si entre las clases laboriosas de la sociedad, en este pais, vemos á muchos consumir una gran cantidad de licores fermentados, sin ninguna apariencia de malos efectos, no debemos inferir que el artesano y el obrero, y aun menos las clases sedentarias, inactivas y disolutas, pueden entregarse al mismo uso con igual im-

punidad. Los efectos marcados y decisivos de los licores espirituosos sobre el hígado y sus secreciones, se han hecho notar en todas las edades, y son aun familiares á la observacion vulgar.

El doctor Baillie observa, en su obra sobre la anatomía patológica, que los tubérculos del hígado se hallan mas particularmente entre las gentes dadas á las bebidas fuertes. Asi, pues, si el esceso de la bebida es capaz de escitar esta terrible é incurable enfermedad, el desarreglo de estructura en el hígado, no se necesita un grande esfuerzo de credulidad para persuadirse que *un uso menos escesivo de licores, de vino y de cerbeza* segun se practica diariamente, puede ser

propio ( particularmente cuando se une á otras causas ) para desarreglar las *funciones* del órgano en cuestion, y esta verdad recibe á cada momento la sancion de todo facultativo que tiene alguna pretension al discernimiento (7).

No es sin embargo tan fácil de esplicar el *modo* con que los licores *fermentados* obran sobre el sistema hepático. De ninguna utilidad nos seria considerarlos simplemente como *estimulantes*; porque vemos las especias mas fuertes de Oriente y de Occidente devoradas en gran cantidad, sin que resulten semejantes efectos. Como la falta y la irregularidad de la secrecion biliaria caracterizan casi invariablemente el uso y el abuso de los licores con-

tinuado por mucho tiempo, no es fuerza de razon el concluir que obran desde luego como estimulantes *específicos* sobre el hígado y sus conductos, asi como sobre todo el aparato quilífero, perdiendo poco á poco su *escitabilidad*, y conduciendo á escasez de secrecion biliaria, y á la carencia de accion en los vasos quilíferos.

En cuanto al alimento, es un hecho curioso que en la mayor parte de las enfermedades del hígado, sea de funcion, sea de estructura, el apetito no falta sino muy rara vez, aunque frecuentemente irregular y caprichoso, circunstancia que no es feliz para el paciente, porque la digestion nunca es buena. La con-

secuencia es que, aunque la intemperancia en el alimento puede no haber causado la enfermedad, contribuye entonces á agravarla. Que la costumbre sin embargo de entregarse á los placeres de la mesa, sea una de las *causas* que concuren al desarreglo biliario, es una cosa que no se puede desechar como dudosa, pues que no solamente los glotones de la especie humana, sino de otros animales cuando han tomado un alimento superabundante, estan muy sujetos á un engrosamiento del hígado; y como no hay gentes que coman mas sumptuosamente que los ingleses, cuya comida se compone al mismo tiempo de platos muy suculentos, estamos ampliamente autorizados para esta-

blecer que *la intemperancia en el alimento*, es una de las causas de los desarreglos del hígado (8).

Hay tambien dos especies particulares de alimentos mas á propósito para alterar las funciones del hígado por medio del estómago, que otras; tales son las sustancias grasas, rancias y oleosas, con la larga lista de los manjares de pastelería, dulces y compuestos de varios ingredientes.

Por la cantidad de nuestro alimento es por la que principalmente perjudicamos la economía de los órganos digestivos. Las partes de nuestro alimento en que el estómago y el duodeno no pueden ejercer el poder completo de la digestion pasan lenta ó rápidamente á lo largo del canal

intestinal, como *una materia estraña é irritante*, manteniendo en él una irritacion constante, y produciendo una multitud de asociaciones morbíficas en otras diferentes partes del sistema (9).

*Agitacian mental.*

He dicho ya que los individuos de este pais tienen un grado mas alto de energía mental, y esperimentan, por sus habitudes políticas, mercantiles y fabriles, una agitacion mental mucho mayor que los habitantes de los mas de los otros paises. Cuanto mas atentamente estudiemos el juego de las pasiones, ó en otros términos, los efectos del alma y las sensaciones sobre el edificio ma-

terial, tanto mas nos convenceremos de su poderoso influjo sobre las funciones del hígado y los órganos digestivos en particular. El recibo de una sola carta, ó de un mensage que anuncie un suceso desagradable, en que se hallan comprometidos nuestros intereses, cambiará tan completamente la naturaleza y la apariencia del fluido biliario, asi como las secreciones gástricas é intestinales, que apenas se las podrá reconocer como tales. Cualquiera cosa, en fin, que turbe la tranquilidad del alma, interrumpe el órden de las funciones del hígado y de los órganos digestivos, que á su vez vuelven á obrar sobre él, y agravan las causas primeras. Estas causas solas,

aun cuando no hubiese otras, bastarian para esplicar la vasta espansion del desarreglo de las funciones del órgano biliario en este pais.

*Colonias bajo los trópicos.*

Las grandes é indispensables relaciones que tienen los ingleses con sus colonias bajo los trópicos, ocasionan una prodigiosa importacion de enfermedades del hígado y de los demas órganos digestivos. Estas enfermedades, importadas en su orígen, deben ser una séria advertencia en la clase que consideramos. Cuando se observa tambien que los hijos de personas afectadas de dolores biliosos y gástricos, heredan ge-

neralmente una fuerte predisposicion, *á lo menos*, á las mismas enfermedades, podemos evaluar en algun modo los rápidos progresos que hacen actualmente estas enfermedades en todas las clases de la sociedad. Asi vemos una variedad de causas que empiezan por producir desarreglos en los órganos digestivos, y que constituyen en seguida una complexion que se transmite de padre á hijo, y que es singularmente susceptible de estos desarreglos, aun por las causas mas ligeras.

El cuidado que he tenido en esponer la naturaleza, las causas y los efectos de estos desarreglos, abreviará mucho las observaciones que es necesario hacer sobre

su método curativo; y este último se hace claro, y en general eficaz, cuando se tiene un conocimiento completo de estos desarreglos, entre tanto que el hombre que prescribe por el nombre, sin tomarse el trabajo de descubrir la naturaleza de una enfermedad, incurre continuamente en torpezas, y por la falsa aplicacion de los remedios, se halla frecuentemente embarazado y engañado en lo que esperaba. Estudiando las *causas* de una *enfermedad*, nos parapetamos con una multitud de *remedios*, no solamente para *evitarla*, sino aun para *estinguirla*, y conociendo el pormenor de sus síntomas, se multiplican nuestros recursos cuando emprendemos su cura.

No es siempre verdad el que una enfermedad deba ser atacada en su centro y que combatiendo los síntomas no se adelante su curacion. Encontraremos en muchos ejemplos que todo síntoma que disminuimos tiene una influencia mas ó menos marcada sobre su orígen. Podemos citar el calor de la piel en la fiebre. Todo el mundo convendrá en que éste no es mas que un puro síntoma ó efecto de la fiebre, y no su esencia ó su centro. Sin embargo ¿qué alivio no esperimenta el paciente, y qué mitigacion en la enfermedad no resulta cuando hemos vencido este síntoma? Asi, en la enfermedad de que nos ocupamos ahora, el estreñimiento de los intestinos es un síntoma ó efecto muy ge-

neral; y sin embargo ¡qué alivio esencial no se esperimenta anulando simplemente este síntoma! Con todo eso, en general, podemos dividir el método curativo en dos artículos: la supresion de las causas, y el remedio á sus efectos.

*Supresion de las causas.*

No es posible evitar el número de causas que producen el desarreglo de las funciones y de la estructura del órgano biliario, de modo que solo podemos emprender oponernos á sus efectos. Las mutaciones naturales atmosféricas de este clima estan fuera de nuestra accion, pero evitaremos en general sus perniciosos

efectos, por la eleccion de nuestros vestidos, y dejándolos cuando estan mojados, luego que hemos acabado el ejercicio. La estrecha simpatía que existe entre los pies y el estómago, y entre el estómago y el hígado, hará conocer la necesidad de mantener cuidadosamente los pies secos y calientes, circunstancia mas importante, como medida curativa en estas enfermedades, de lo que generalmente se piensa.

Habiendo demostrado que las supresiones repentinas de la transpiracion, igualmente que un frio continuado por mucho tiempo, son los manantiales fecundos de las enfermedades del hígado, es claro que la franela aplicada á la carne y una porcion suficiente

de cubiertas en la cama, son medidas preventivas de la mas alta importancia. Como una transpiracion superabundante hace que los vasos estremos esten mas sujetos á una súbita postracion por la impresion del frio, es evidente que debemos evitar esta especie de ejercicio en el calor del dia, y particularmente al sol, que aumenta de un modo tan estraordinario las emanaciones cutáneas. Cuando son inevitables semejantes causas, nuestra primera precaucion contra las consecuencias perniciosas es, no de abstenerse de repente del ejercicio, sino de evitar ante todas cosas la corriente del aire, de no tocar algo mojado, y no beber nada frio.

La privacion de licores espi-

rituosos ó fermentados es casi una condicion indispensable en esta parte de la curacion de las enfermedades del hígado, y es necesaria una grande atencion en la cantidad y calidad del alimento. Por lo que hace á su calidad, no se puede dar una regla general, á causa de la diferencia de las constituciones. Las sustancias animales oleosas y rancias, asi como los vejetales flatulentos, son por lo comun perjudiciales; y en órden á la cantidad, se debe uno proponer como una ley el no comer mas de lo que se pueda digerir cómodamente. Cualquiera persona afligida por los desarreglos biliosos comprenderá fácilmente esta regla.

## *Ansiedad mental.*

Estas causas mentales que producen ó agravan las enfermedades corporales, aunque esté aparentemente en nuestro poder el precaverlas ó desterrarlas, lo estan menos de lo que se puede creer. En vano declama el filósofo, y en vano predica el teólogo contra la locura y el riesgo de ceder al desaliento y al terror, ¡todo es inútil! Siempre y cuando haya desarreglo en las funciones del hígado, habrá, en general, abatimiento de espíritu, timidez, veleidad, irritabilidad de carácter é hypocondria, cualesquiera que sean los esfuerzos que haga el raciocinio para evi-

tarlo. La religion es mas poderosa, pero la enfermedad corporal oscurecerá con frecuencia las funciones espirituales hasta convertir las brillantes esperanzas y consuelos de la revelacion en tinieblas de supersticion y de desesperacion.

Proviniendo estas causas de los desarreglos del hígado de ciertos oficios y ocupaciones, pueden algunas veces suprimirse, particularmente entre las clases acomodadas. Como todos los empleos sedentarios, y los que atormentan el espíritu, son perniciosos en esta clase de enfermedades, se deben cambiar, si las circunstancias lo permiten, y si no se puede, se deberán conjurar los perniciosos efectos en cuanto sea po-

sible, interponiendo algunas distracciones ó empleando algunos otros medios que un práctico juicioso puede frecuentemente sugerir.

## *Método curativo.*

La variedad de causas que se han espuesto en la produccion de los desarreglos del hígado, tanto en sus funciones como en su estructura, parece que indicaria una variedad correspondiente en el método curativo, pero esta variedad mira principalmente al medio de separar estas mismas causas ó hacerlas desaparecer; porque una vez que se han producido sus efectos, se establece una gran paridad en los medios

de reparar el mal. Por ejemplo, en la inflamacion aguda del hígado, bien provenga de un ejercicio estraordinario al calor del sol, bien de la embriaguez, ó del contacto del frio ó de haberse mojado estando el cuerpo caliente, el plan curativo que se adopte será casi el mismo. Asi pues, en el *Cholera-morbus*, que se puede considerar como un desarreglo de las funciones del órgano biliario, será necesario generalmente el mismo método, sea que la causa se deba al calor, al frio, á las vicisitudes de la atmósfera, ó á alimentos que ocasionen un violento orgasmo en los órganos digestivos.

Con todo eso, en los que pueden llamarse medios ausiliares

de alivio, se puede variar ventajosamente el método; respecto á que se ha hecho ver que todos los síntomas que aliviamos ó alejamos, no solamente procuran un alivio parcial en los padecimientos del enfermo, sino que tienen un efecto mas ó menos benéfico sobre el orígen de la enfermedad misma. Esto es de la mas alta consecuencia en la clase de enfermedades de que nos ocupamos, pues es necesaria con frecuencia la mayor destreza de parte del facultativo para empeñar al paciente en la perseverancia de tal ó tal método, para que sea eficaz. Del mismo modo que nos vemos con frecuencia obligados á limpiar un arbol rama por rama, mas bien que cor-

tarlo de raiz, no debemos, únicamente porque el paciente se cansa pronto, si no se logran ventajas diarias, dejar de atacar al enemigo en sus fuertes posiciones, huyendo de punto en punto, y dulcificando los síntomas mientras no está destruido el principal sitio del mal, y que ni aun se sospechaba.

Empezaré pues por lo esencial, y descenderé por grados á los diferentes medios ausiliares de alivio, á los cuales la esperiencia y la observacion han puesto el sello de la utilidad en esta clase interesante de las afecciones humanas (10).

Se ha demostrado ya que en noventa y nueve casos por ciento, hay defecto ó irregularidad,

igualmente que vicio de la secrecion biliosa. En cuanto á una pura superabundancia de secrecion de bilis, la cosa en sí misma es una bagatela, y el método curativo sencillo y fácil. El entorpecimiento del hígado es el que á cada momento llama nuestra atencion, y ecsige nuestros esfuerzos para oponerse á la larga lista de sus efectos.

Las tres primeras indicaciones que deben seguirse son las siguientes:

1.° Aumentar y mejorar el fluido bilioso.

2.° Facilitar la espulsion diaria de las secreciones viciadas del hígado y de los demas órganos digestivos.

3.° Aumentar la elasticidad

y la facultad digestiva del conducto alimenticio.

Hay causas que aumentan la secrecion de la bilis, pero que deterioran la cualidad, como por ejemplo, la mansion en climas cálidos, el uso inmoderado de alimentos grasos y oleosos, un ejercicio violento, &c. No se les puede emplear con confianza para animar un hígado entorpecido, porque el entorpecimiento mismo es por lo comun el resultado de un largo estimulo de estas causas, particularmente de las primeras.

Un calor dulce y permanente de la atmósfera es particularmente favorable á estos males, respecto á que mantiene en el estado de una accion moderada los vasos porosos sobre la superficie del cuer-

po, y (por la simpatía que ecsiste entre la piel y el hígado) los vasos *secretorios* en el hígado.

Esto esplica el estado de mala salud, y aun el aumento de las dolencias que los enfermos de los trópicos esperimentan tan frecuentemente á su regreso á los paises septentrionales. Las secreciones cutáneas y hepáticas son tan interrumpidas y detenidas, que se ven obligados constantemente á tomar remedios, y los dolores de entrañas los fatigan muy generalmente mucho tiempo despues de haber llegado á su pais natal, pero pernicioso para ellos. Asi es que el cielo despejado de los paises meridionales de Europa y de Madera es infinitamente mas saludable

para los ingleses de las Indias Orientales y Occidentales, que vuelven con el hígado atacado, que la atmósfera cruda y variable de la Inglaterra.

Como remedios internos, no hay ningunos que aumenten y mejoren tan uniformemente la secrecion del hígado como algunas preparaciones dulces del mercurio. Que obre este mineral sobre el hígado como sobre las otras glándulas aumentando su secrecion, ó que obre de una manera especifica, como sobre las glándulas salivares, por ejemplo, no tengo para que examinarlo aqui; pero que aumenta y perfecciona el fluido bilioso á un grado muy notable, tanto haciendo salivar como purgando, es un hecho que no necesita

del apoyo de ningun argumento.

Una pocion dulce y gradual de mercurio es sin embargo todo lo que pide la enfermedad en los mas de los casos; é inmediatamente que las deposiciones toman un color amarillo y son mas copiosas, el paciente, en general, esperimenta una serenidad de espíritu, gusta y digiere mejor los alimentos. Los ojos y la tez se aclaran desde luego, y el semblante recobra un aire animado. Cuando las cosas han llegado á este estado, conviene aplicar una serie de remedios aperitivos ó hacer uso de las aguas de Cheltenham, combinadas con otras amargas y tónicas, por mas ó menos tiempo, segun los progresos de la enfermedad, y continuar-

las mucho despues. A este fin, las píldoras azules en dósis de dos, tres ó cuatro granos, cada noche, combinadas ó alternadas con un purgante, prueban generalmente muy bien sin mover la máquina, ni producir mucho dolor en los intestinos.

Cuando no se tiene por conveniente someter el cuerpo á la influencia del mercurio, (y en los mas de los casos sería á lo menos inútil, en muchos pernicioso)(11), será conveniente adoptar un sistema de remedios que produzca al mismo tiempo una mejor secrecion biliosa, purifique los intestinos y mejore la digestion.

Este remedio, y generalmente hablando, este sistema, es, yo lo creo firmemente, el que Mr.

Turnor ha recomendado tan eficazmente, y que con un celo tan filantrópico ha usado con tan ventajosos resultados. Que éste sea uno que ejerza una influencia poco comun sobre las numerosas sensaciones desagradables é inseparables de cierta situacion del cuerpo, es una cosa de que yo no dudo. Aun estoy plenamente convencido que hasta el dia de hoy no se han conocido sino imperfectamente las virtudes ó el precio, lo cual debe atribuirse en gran parte á haberse creido que sus propiedades han sido *exageradas*, y *sobrecargado* el cuadro de sus curas (12). En cuanto la esperiencia me ha dado á conocer los efectos, me creo obligado á decir que merece ser conocido co-

mo uno de los descubrimientos mas útiles por su uso y por su interés general, é igualmente como uno de los beneficios mas grandes que se hayan hecho á la humanidad doliente; aun digo mas, (usando el lenguage de uno que no se ha hallado menos bien que yo.) „Tengo la firme esperanza de que prolongará considerablemente la vida humana en este reino, y será finalmente adoptado por toda la tierra." Siendo diferente de casi todos los otros medios curativos para la mayor parte de los que necesitan cuidados asiduos de la facultad, puede tomarse sin la menor sensacion de disgusto, en todas las circunstancias (en que su uso es conveniente), y por todo el tiempo que se quiera. Llena

el fin para que se administra sin ocasionar ningun desórden, ni escitar ninguna accion estraordinaria en el cuerpo (lo que sucede casi siempre con los remedios ordinarios); en otros términos, sin contrariar de modo alguno las funciones de la naturaleza; y si alguna vez sucede, que es raro, que sea administrado intempestivamente, debe atribuirse (por lo que he podido observar por mí mismo) á la idiosincrasia y capricho del enfermo; siendo muy raro que deje de ser para él un manantiat de efectos muy felices. La dósis debe arreglarse por los resultados que produzca, y tomarse en porciones iguales tres veces en las veinte y cuatro horas (13). Debe promover una

ó dos evacuaciones diarias, y no mas. Es necesario perseverar por *un tiempo suficiente* (*); y el alivio de una sensacion molesta será tal, que el enfermo tendrá finalmente interés en continuar su uso. Con respecto á un gran número de males los mas crueles del sexo, les prometo anticipadamente los mas felices resultados; y no estoy menos persuadido de la ventaja no equívoca que se conseguirá como ausiliar de las aguas de esta poblacion (14), en casi todas las indisposiciones en que se debe recomendarlas, particularmente en aquellas en que por *delicadeza* de salud, produ-

(*) *Véase la nota número 2.*

cen un grado de estenuacion que conduce á sensaciones de desmayo, de ansiedad y de descaecimiento. Como remedio para las enfermedades mas comunes de los niños, particularmente en los casos que exigen una atencion *perpetua*, como las lombrices, el tumor abdominal y el marasmo (15), se hallará que es un remedio cuyo conocimiento se ha deseado hasta ahora, y tengo casi el convencimiento de que será *reconocido* como benéfico en las mas de las enfermedades mas inveteradas, como la gota, el reumatismo, el asma, la hidropesía, la paralisis, la paraplegia, el calambre, y muchas afecciones de los intestinos de la region inferior (16) y de los riñones. No te-

mo recomendarlo tambien como propio para evitar la tísis. He *indicado* ya sus ventajas sobre los remedios ordinarios para *las irregularidades de las funciones que esperimentan las mugeres jóvenes*, que conducen tan frecuentemente á males *mas graves*, y algunas veces á la consumpcion, y conozco con cuanto éxito se podria hacer uso de él para *dirigir* esta mudanza que se verifica en el sexo á una edad mas avanzada. Es de una utilidad particularísima para las madres ó nodrizas que dan el pecho á criaturas enfermizas, mediante á que los buenos efectos que ellas esperimentan los comunican al mismo tiempo á los niños, y no se le hallará sin virtud *sustituyéndole* á

unos métodos curativos mas sospechosos respecto de la calentura, el sarampion, las viruelas, y otras enfermedades debilitantes. En fin, cuantas veces necesitemos de un estimulante eficaz y seguro que obre sobre todo el sistema, y mas particularmente sobre las partes nerviosas y quiliferas, deberá hacerse uso de la simiente de mostaza, pues no conozco ninguno que le sea preferible. Es á un mismo tiempo *tónico* en el mejor sentido de la palabra, un *aperitivo* de una superioridad sin igual, y un *sedativo* del género mas dulcificante y mas saludable. He aqui como desempeña sus tres funciones benéficas: 1.° produciendo una cantidad considerable de mucílago dulce que se identi-

fica, y que es singularmente favorable á un estado de irritacion de estómago y de los intestinos: 2.° estimulando gradual y agradablemente los efectos sobre toda la superficie interior de estas dos vísceras: 3.° y por su ligera accion mecánica que ayuda á elaborar su contenido. Por esta razon fortifica al mismo tiempo á un grado notable *toda la línea* del canal alimenticio, y en consecuencia favorece la digestion y la transformacion del alimento, y con ellas el apetito, el sueño, y una salud general. Para los pobres es inapreciable bajo todos aspectos; á un mismo tiempo les sirve de alimento y de remedio (17), y por esta misma razon es á propósito sobre todo para

preservar de los muchos y temibles males fisicos con que tienen que luchar, y á que estan espuestos particularmente. Es un remedio útil á la infancia y á la vejez. Pone á los jóvenes en estado de luchar contra la debilidad morbifica inherente á sus tiernos años, y sostiene á las personas de edad agobiadas por las enfermedades que acompañan generalmente la vejez, entre tanto que en todas las épocas de la vida, y en todas las condiciones, parece que comunica la virtud de resistir á los efectos de las mudanzas súbitas de la atmosfera, y evitar de este modo el cúmulo de males que nacen de nuestro clima variable é incierto. Los que conocen los efectos del *clima*

sobre el cuerpo humano, no mirarán como una paradoja el que yo pretenda que este remedio no sea menos feliz contra los males que produce tan generalmente la mansion en las Indias Orientales ú Occidentales; y esto no solo por su influjo generalmente *benéfico*, sino mas particularmente por su efecto directo sobre las vísceras quilificas, fortificando el cuerpo contra los ataques á que está espuesto particularmente en este pais, y sirviendo de *escelente* reemplazo á todos los estimulantes perjudiciales, á que (segun la idea que se forma de su necesidad) se recurre para este fin. Yo pienso pues, que se echaría de ver que combate las causas naturales y artificiales de un gran

número de estas enfermedades. Si se realizase esta esperanza, es fácil conocer las inmensas ventajas que lograrian aquellos que tienen que habitar en las colonias, y que se ven frecuentemente obligados á volver á su pais nativo con una constitucion destruida y esperanzas fallidas, ó á lo menos con una salud tan mala que los constituye en la imposibilidad de gozar de cualquiera otra ventaja que habrian adquirido con una ausencia mas ó menos larga. No estoy en el caso de determinar cual podria ser el efecto de su administracion regular en los niños desde la época en que se les despecha, hasta que llegan á la adolescencia; pero estoy inclinado á creer que *asegurando* asi la

accion regular de las funciones de las vísceras por todo el tiempo del incremento del cuerpo, el caracter tanto individual como nacional ganarian en ello sensiblemente, y perdiendo la molicie en que estamos, volveriamos á ser de nuevo un pueblo lleno de energía.

Pero, al hablar con tanta vehemencia de sus virtudes, no quisiera que se me comprendiese mal. Estoy lejos de pretender que deba mirarse la simiente de mostaza como remedio de propiedades *universales*; diré aun que hay muchos casos en que parece que su uso puede convenir, en que se debe administrar con precaucion, y otros muchos en que es menester agregarle por al-

gun tiempo otros remedios *mas activos*, y mas poderosos; (18) aun hay tambien un gran número en que pueden ser útiles remedios *no caracterizados*. No defiendo su causa si no porque la esperiencia me ha dado á conocer no solamente su maravillosa eficacia en los casos de los demas, sino aun en una enfermedad crónica que yo creia incurable. No es necesario dar ahora los detalles de los casos ya citados, y en cuanto al mio propio seria fuera de propósito que yo hablase de él estensamente. Baste decir que han sido tan variados como numerosos; y puedo declarar con verdad que no he sabido jamas lo que era gozar de una salud perfecta durante veinte y cua-

tro horas, hasta que me impuse de la eficacia de la simiente de la mostaza blanca, y hasta que la tomé en grano (19).

Todo lo que pido pues, es un ensayo *sincero* de sus virtudes; y cuando me estiendo asi sobre un artículo, cuyos intereses ha abrazado Mr. Turnor con tanto celo, suplico al lector que no se persuada á que yo me adhiero al uso ciego é imprudente de un remedio que, por buenas que sean sus cualidades, es susceptible de hacerse perjudicial por negligencia ó por ignorancia.

Para persuadir aun mejor á que yo no le considero como capaz de escluir el uso de todos los otros medios, voy á tratar ahora de los remedios esternos,

que no son de poca importancia en esta clase de enfermedades.

*El baño tibio* puede reclamar la preferencia. Si se atiende á la inmensa cadena de simpatías que hay entre la piel y los órganos internos, se comprenderá sin dificultad la ventaja que resulta del uso prudente del baño tibio. Aumentando una suave evacuacion de la piel, el baño tibio aumenta las secreciones internas, particularmente las biliosas, entre tanto que al mismo tiempo remedia la congestion en el hígado. Generalmente hablando, es este el agente esterior mas poderoso y mas agradable á que podamos recurrir para el alivio de las innumerables sensaciones morbíficas é irregulares que acompañan las enfer-

medades de que tratamos aqui. *El baño de vapor* es aun mas eficaz que el baño líquido, y cuando la posicion del paciente lo ecsige, debe preferirse. Cuando no es fácil proporcionarse ni uno ni otro, *el baño de pies* puede hasta cierto punto sustituirse con ventaja.

Despues del baño caliente, las fricciones con la franela son muy usadas; y la region del hígado, asi como toda la espina dorsal, deben frotarse muy bien, á fin de escitar la accion de diversos vasos que escitan la circulacion, la absorcion y la secrecion; medio en que se piensa pocas veces, pero que se encontrará muy bueno por las grandes ventajas que proporciona. En

cuanto al *baño frio*, no es tan fácil el dar reglas generales. En los numerosos casos de enfermedades que llamamos nerviosas é hipocondriacas, es un escelente remedio el baño frio; pero cuando la region del hígado ha esperimentado ya un gran desórden, sea en sus funciones, sea en sus órganos, la compresion del baño, y la influencia súbita de la sangre de la superficie al centro del cuerpo, se hacen circunstancias peligrosas, de que frecuentemente han resultado sérias consecuencias.

En todo caso, cuando se quieren esperimentar los efectos; debe preceder á su uso el baño caliente por algun tiempo; y despues bajando la temperatura de

agua con todas las precauciones posibles, es menester entrar sin timidez en el baño frio. Cuando éste se puede soportar, y resulten de él síntomas favorables, con una reaccion moderada, se habrá ganado mucho entonces, pues que estas vicisitudes sanas del fluido vital conducen al restablecimiento de las secreciones, y á una balanza igual de la escitabilidad y de la circulacion por todo el cuerpo. Antes de dejar este artículo de los baños, hablaré del uso bien conocido de pasar una esponja mojada en agua y vinagre por el cuerpo, segun el método del doctor Stewart en las afecciones de pecho; método cuyos buenos efectos no se pueden negar, sea que le consideremos

como un intermediario entre la inmersion caliente y la inmersion fria, sea como un medio de conseguir los resultados para que se mandan los baños frios (20). No quiero pasar en silencio el medio no menos útil del doctor Scott (el baño nitro-muriatico) para conseguir alivio en las afecciones del abdomen. Son bastante bien conocidos sus efectos para establecer su reputacion como remedio *importante* cuando se le dan ausiliares convenientes. Bajo el título de remedios esternos se puede comprender la mudanza de aires, ó el cambio de una atmósfera variable por otra mas uniforme. Sin embargo, toda mudanza *repentina*, aun de esta clase, es peligrosa.

Un viage maritimo es, en general, tan saludable en las enfermedades del hígado, como en las de los pulmones, aunque no sea esta la opinion general. El movimiento del buque, la pureza comparativa y el equilibrio del aire, y de las horas regulares, parece que son las causas principales de una feliz influencia; pero acaso serian bien compensadas por las ventajas que se pueden lograr en un viaje por tierra, en que, al ejercicio en coche ó á caballo, se agregan la diversion y el placer que goza el espiritu en la contemplacion de sitios rurales ó romanescos, con la variedad de objetos que el aspecto de la naturaleza presenta á los ojos del viajante en esta bella isla.

Es bastante cierto sin embargo que en la clase de las enfermedades que estamos considerando, cada paisage se cubre de un aspecto sombrío, y que el alma se traslada continuamente de las diversiones y observaciones esteriores á reflecsiones melancólicas sobre nuestras sensaciones morbosas; y cualquiera que sea el modo de viajar que adoptemos, no debemos esperar el dejar repentinamente nuestros cuidados detras de nosotros, escapandonos de nosotros mismos.

¡Felices, y muy felices, deben considerarse aquellos que habiendo llegado al punto en que ningun placer terrestre puede darles gusto, y en que el poder humano parece incapaz de prestarles so-

corro, se dirigen á buscar consuelos de un órden mas elevado! Nada es acaso mas propio para enseñarnos que todas las cosas humanas no son mas que *vanidad y tormento de espíritu*, que los padecimientos de que hemos hablado; y el que ha aprendido esta leccion de un modo práctico, á cualquier precio que sea, no ha pagado esta adquisicion por todo lo que vale. Saber que esta mansion no es la del reposo, y saber donde está, vale mas que todas las riquezas. Es posible que estos padecimientos le hayan sido enviados para su instruccion, y puede hallar que las espesas tinieblas que tiene delante (como las que llenaron el ejército de Ejipto de terror y espanto) tengan un lado

brillante de una santa llama, gaje luminoso de una Divinidad presente, protectora y tutelar.

Pero volvamos á nuestro asunto.

No recordaré aqui los buenos efectos de una faja ancha de franela, en muchos dobleces, que se debe llevar bien ajustada al derredor del abdomen, y que se estienda hasta la region epigastrica. Sus felices resultados se pueden esplicar, en primer lugar por el apoyo local que da á las vísceras abdominales; en segundo lugar por la temperatura y el calor uniforme que mantiene; y en tercer lugar por la accion siempre igual que ejerce, y la transpiracion de la piel que es la consecuencia.

En invierno, en la primavera y el otoño, es necesario el uso general de la franela en los desarreglos de las funciones ó de la estructura de los órganos biliarios ó digestivos; en invierno, para preservarse del frio; en la primavera y en el otoño para remediar las mudanzas atmosféricas, que entonces reinan principalmente. Cuando el calor del verano hace penoso ó debilitante el uso de la franela por el esceso de la transpiracion, se debe usar en su lugar un pedazo de muselina ó elefante (21).

Es necesario poner la mayor atencion en los pies. Si se dejan frios ó húmedos, se resentirán el hígado y las vísceras quilopoyeticas, por efecto de una simpatía directa ú opuesta, con un aumen-

to de entorpecimiento ó de irritabilidad morbífica, de donde resultará inevitablemente el desarreglo de sus funciones, y la necesidad de escitar el calor y alejar el frio, la utilidad de frecuentes baños de pies y de fricciones con la franela.

Aunque se han indicado ya muchas de estas circunstancias, se reproducen nuevamente, por el convencimiento de su importancia, y de la necesidad de inculcarlas sólidamente en el espíritu de los pacientes y de los facultativos.

Tambien puede contarse el ejercicio entre los medios curativos. Se tiene por lo comun una idea muy errónea de la naturaleza y de los efectos del ejerci-

cio en las diversas situaciones de nuestro cuerpo. Se aumentan diariamente los males usando de este remedio con esceso, y asi se agravan los mismos que debian aliviarse. Todas las veces que el ejercicio se hace hasta cansarse en la clase de enfermedades de que tratamos, sus efectos son semejantes á los de la disolucion. Los ejercicios activos deben hacerse, en verano, por las mañanas y las tardes, y entregarse al descanso al medio dia, y particularmente despues de comer, respecto á que todo movimiento entonces turba la digestion y produce flatulencia, acedia y sensaciones desagradables en el conducto intestinal. Por el contrario, en el invierno, debe hacerse el ejercicio al medio dia,

porque se debe huir de las nieblas de la mañana y del aire crudo de la tarde.

Generalmente hablando, los ejercicios pasivos son los mejores, como los paseos en coche ó á caballo; pero el columpio sería á mi juicio, no solo un eficaz suplente de los ejercicios precitados, sino aun de un paseo por el agua, respecto á que sus efectos en la economia animal se parecen mucho.

En cuanto á la dieta, el mismo enfermo conoce por lo general el género de alimento que le conviene mejor; pero podria hacer grandes progresos á favor de su restablecimiento, si tuviera bastante resolucion para limitar la cantidad de su alimento á sus facultades digestivas. Los bilio-

sos no deberian conocer jamas la saciedad en la mesa; de otro modo deben esperar inevitablemente la indigestion, la flatulencia y la opresion de la region del corazon (22).

En esta clase de enfermedades, es necesario tambien tener cuidado del tiempo á que hacemos nuestras comidas. Desayunarse temprano, comer á la una ó las dos; tomar té, ó mas bien café, á las seis, y poco ó casi nada de cena, es lo que conviene mas al mayor número de pacientes. Se debe huir de los vejetales crudos y ácidos, del queso, de las carnes oleosas y rancias, de las sopas, de las sustancias y de toda clase de dulces. El alimento animal bien asado, el bizcocho

ó pan sentado, y la sopa de arroz ó de pan, deben ser los platos ordinarios.

De todas las bebidas el agua es la mejor; pero como pocas personas, estando acostumbradas á los licores espirituosos, pueden resolverse á hacer uso de la bebida simple de la naturaleza, se puede formar una bebida muy agradable y muy sana, que ejerce un influjo muy saludable en la numerosa clase de las enfermedades biliosas y dispepticas, y que se compone del modo siguiente: disuélvanse seis dracmas de carbonato de sosa seco en la cuarta parte de una botella de agua, y cuatro dracmas y media de ácido de tártaro en otra botella del mismo tamaño; cuan-

do se tenga gana de beber, se verterá un vaso de cada una de las botellas al mismo tiempo en un vaso mayor, é inmediatamente se nota una esfervecencia durante la cual debe beberse este líquido.

Los licores fermentados son generalmente perjudiciales. Los vinos menos perniciosos son el legítimo de Sherry y el de Madera. En cuanto á los espirituosos, son por lo comun perjudiciales; pero si el paciente no quiere ó no puede abstenerse, debe usar el aguardiente bien mezclado con agua caliente ó fria, y sin azucar.

Los enfermos de esta clase no deben fiarse de sí mismos en cuanto á la cantidad; sino que como Ulises, que se hizo atar al

palo para huir de las sirenas, es menester que limiten absolutamente la cantidad de su bebida y el grado de mezcla, para no separarse de él por ningun pretesto.

El té y el tabaco, como yerbas narcóticas, son por lo comun perjudiciales; y las infusiones espirituosas y anodinas, asi como los remedios secretos deben ser desterrados del todo, como que conspiran á arraigar mas los síntomas, mientras que procuran un alivio engañador y pasagero.

Como la falta de reposo durante la noche conspira á agravar sensiblemente las enfermedades biliosas y nerviosas, todo lo que es propio para interrumpir este alivio de nuestros males debe evi-

tarse con cuidado: las vigilias y las cenas deben contarse entre las causas principales. El tirano de la *costumbre* ha invertido el órden de la naturaleza en cuanto á las horas de recogerse, como lo ha hecho *en casi todo lo que hacemos;* por lo que sufrimos la pena del desprecio de sus leyes sagradas. Acostarse temprano y levantarse lo mismo, es indispensable en la curacion de esta clase de enfermedades humanas, y generalmente hablando, para conservar la salud.

# APÉNDICE.

Se podria citar aqui un gran número de ejemplos en apoyo de la doctrina y de la práctica enseñadas en las páginas precedentes; pero bastará presentar algunos para darles crédito.

Un enfermo restablecido, cuya enfermedad traia de fecha mas de treinta años, me escribe asi *la primera vez* despues de haberme visto, acerca de sus males.

7 de febrero de 1826.

"Siento mucho manifestar á »V. que las buenas esperanzas que »V. me habia dado sobre la efi»cacia de la simiente de mostaza »en mi enfermedad mas que tris»te, se han desvanecido entera»mente. Desde que salí de Chel»tenham no he cesado de estar »indispuesto constantemente, sea »porque no produjese efecto, sea »porque producia irritacion. Rece»lo que me sea forzoso abando»narla, á no ser que V. pueda »indicarme el medio de gober»narme mejor."

Y despues, en una segunda carta, en la semana siguiente me dice:

"V. se complacerá en saber »que estoy recogiendo el fruto »de mi sumision á sus preceptos; »que no he dejado de continuar »usando la simiente de mostaza; »que su efecto estimulante ha ce- »sado de un todo, desde que he »tomado la bebida aperitiva com- »binada con ella, y que al pre- »sente esperimento una mejoría »muy notable en mis sensaciones »generales."

---

Otro, cuya vida ha sido una continuada anticipacion de un padecimiento mayor que el que esperimentaba antes, se espresa en estos términos:

26 de diciembre de 1825.

"Acabo de pasar el mejor »otoño de toda mi vida; no he »padecido dolores de cabeza, ni »calambres, ni ataque gotoso de »duracion, escepto un ligero re- »sentimiento una ó dos veces, que »no me obligaron sin embargo á »recurrir á zapatos mas anchos. »Yo tenia la costumbre de tomar »frecuentemente mercurio dulce y »píldoras azules; durante muchos »meses anteriores al de julio hice »uso muy rara vez; y desde en- »tonces una sola. Yo combino al- »gunas veces la simiente con una »poca de sal ó un par de píldo- »ras pequeñas de la píldora de »ruibarbo compuesto; y cuando

»lo hago, esperimento lo que »entiende Mr. Abernethy, y es »que esto sustituye á la píldora »azul: en efecto, produce una »evacuacion, en punto á la pureza »del color, cual no la ha pro- »ducido jamás en mí la píldora »azul, aunque su principal obje- »to era que produjese en mí este »resultado. Cuando yo estaba le- »vantado, tenia los pies frios ca- »si siempre; cuando estaba en la »cama, los tenia tan secos y tan »calientes, que me veia obligado »á sacarlos frecuentemente fuera »de la cama, para que la reac- »cion me proporcionase alguna »humedad y el sueño. Ahora no »estoy tan helado cuando me le- »vanto, y casi siempre tengo los »pies en la cama con una ligera

»traspiracion, superabundancia »que no ecsistia antes de tomar la »simiente de mostaza. El apeti»to y la digestion son buenos; y »asi tengo la esperanza de pasar »el invierno y la primavera sin mi »ordinario ataque de gota."

Véase lo que escribia acerca de su hijo, en 18 de febrero de 1826:

"Mi hijo ha recaido de su tos, »y le continúa de tres semanas á »esta parte: hace tres dias que »me decidí, apesar de la tos tan »continuada y molesta, y de la »aceleracion del pulso, á darle »la simiente de mostaza, dicien»do á su médico lo que iba á ha»cer, y suplicándole que hiciese »su bebida febrífuga suavemente »aperitiva. Durante tres dias ha

»estado sometido á este régimen: »esta mañana tenia el pulso á 74 »antes de levantarse, y en me- »dio de la comida no subia de »76, segun me dijo el facultativo; »de la tos está muchísimo me- »jor."

El efecto producido en este caso por la simiente de mostaza pareció tan inesplicable á Mr. Turnor, á quien se dió noticia de ello, que *prevenido* como estaba de la idea de que era *inadmisible* su administracion en los casos de irritacion general ó parcial, me suplicó le diese mi dictamen por escrito sobre este asunto, á fin de que pudiese transmitirla al padre, lo que efectué dirigiéndole la carta siguiente; y celebro la ocasion que me proporciona la espresion

de su voto para hablar asi públicamente de un asunto que no puede menos de dispertar la solicitud de un padre en favor de un hijo que se hallase en igual caso, y que yo quisiera ver apreciado tanto por los scépticos, como por los visionarios, con respecto á lo que Mr. Turnor y yo hemos dicho y hecho, á fin de hacer á todo el mundo partícipe de un remedio á que se deben ya tantos felices resultados, y de que, segun mi opinion, deben esperarse otros muchos.

»Muy señor mio: la carta de »M.... que me ha leido V. esta »mañana, ha escitado mi atencion »al mas alto grado. Lo que dice »de' efecto de los tres dias que »suministró á su hijo la simiente

»de mostaza, justifica del modo »mas solemne la legitimidad del »principio que sostengo con tan»to celo, siempre que se trata de »defender lo que yo llamo los »*primeros* principios de la medi»cina *científica*. V. me ha oido »hablar con frecuencia de este »estado de *equilibrio* que reputo »tan esencial para la perfecta »*salud* del cuerpo, como lo es la »*igualdad de alma* para el repo»so entero del espiritu. V. no se »sorprenderá cuando yo le diga »que comprendo perfectamente »como es que la simiente de mos»taza ha producido un efecto tan »inesperado sobre los síntomas »mas graves de su enfermedad, y »V. me entenderá cuando le di»ga que es por el *restablecimien-*

*to de la balanza de accion en el cuerpo* que se ha disminuido la »irritacion del pecho, que se ha »apaciguado la tos, y que ha ba»jado el pulso. Es satisfactorio »y triste al mismo tiempo el tra»zar la influencia universal de es»te principio sobre la gran varie»dad de males á que está sujeta »nuestra constitucion. Ver asi con »qué invariabilidad el entorpeci»miento de *un solo* órgano del »cuerpo, (sea este órgano la piel, »el hígado, el canal alimenticio, ó »cualquiera otro), produce un des»arreglo en la balanza de accion »por todo el cuerpo; y como los »efectos producidos sobre otros »órganos y partes de la economía »animal, que resultan de su aso»ciacion con este órgano particu-

»lar, se convierten, á *su* vez en »concausas que rehaciéndose sobre »el órgano primitivamente afecto, »agravan sus males. Esto es es»tar *convencido* que el sistema »nervioso (y el vascular tam»bien), debe ser considerado co»mo un *gran todo*, de que cada »parte distinta tiene su destino »*distinto*; pero no podrá jamás, »en un estado natural, ni en si»tuaciones morbíficas, en general, »estar absolutamente *indepen»diente de las otras partes* de es»ta porcion misteriosa del edificio »animal; y tener la *certidumbre* »que para ser médicos debemos »ser *filósofos*, y que para ser *ver»daderos* filósofos debemos ser »cristianos."

»Si V. escribe á M..., me pa-

»rece que no hará V. mal en »instarle vivamente para que so»meta á una prueba circunstan»ciada la simiente de mostaza en »el caso de su hijo. Me queda, »como V. sabe, una *fuerte* im»presion relativamente á su apli»cabilidad al fin *importante* de »resistir á los progresos de este »cruel enemigo de la salud de los »ingleses, que hace tan general»mente su primera aparicion bajo »la forma poco alarmante de un »simple romadizo, acaso bastan»te ligero para no poner bastante »atencion en él. Pero al decir es»to, no quisiera de modo alguno »que V. infiriese que no es necesa»rio recomendarle al mismo tiem»po la *prudencia* de adoptar to»dos los otros medios que las cir-

»cunstancias *precisas* del caso de-
»su hijo pudiesen indicar.

»No puedo menos de citar en-
»tre otros medios una cuidadosa
»precaucion contra las mutacio-
»nes atmosféricas; los calmantes
»sobre la piel; la uniformidad
»de vestidos; la humectacion de
»la superficie con vinagre y agua
»tibia; un ejercicio bien arregla-
»do; la costumbre de levantarse
»y acostarse temprano; obser-
»vancia en la dieta, y atencion al
»estado de los intestinos; comidas
»á horas fijas, &c. &c. Pero abu-
»so de su tiempo de V., y usur-
»po las atribuciones de los que
»estan encargados del enfermo;
»solamente añadiré, que si V.
»cree que mi adhesion positiva sea
»necesaria para autorizarle á de-

»cir todo esto, tiene plena liber-
»tad de enviar mi carta á M....
»en el caso de que V. juzgue
»oportuno satisfacer la ansiedad
»de un padre."

»Soy de V. su mas humilde y
»afecto. Firmado C. T. Cooke.
»En la casa de Essex á 18 de fe-
»brero de 1826.

---

A propósito de esta parte de mi convencimiento sobre el mérito del remedio de que he hablado *tanto*, no puedo menos de dar mas detalladamente uno de los numerosos ejemplos satisfactorios de sus virtudes en este estado particular del cuerpo que he tenido á la vista cuando he habla-

do de su uso como *preservativo* de la tisis, porque no tengo duda, sea sobre la legitimidad de las consecuencias á que llegué entonces en silencio, sea sobre la estabilidad de las ventajas que ha logrado la persona de que se trata. Ella se me presentó en un estado que me autoriza plenamente á asegurar que habia sido arrancada de los brazos del *implacable destructor*; su madre hablará por ella.

28 de febrero de 1826.

"Muy señor mio: tengo el »mayor placer en contestar á las »preguntas que me hace sobre el »estado pasado y presente de mi »hija, y á fin de instruir á V. de

»un modo mas particular, le »daré una cuenta tan esacta como »pueda, desde la época en que »le hablé de ella la primera vez. »Esto fue, como puede V. acor»darse, el año pasado por este »tiempo poco mas ó menos. Ella »padecia entonces de muchos »síntomas capaces de alarmarme: »todo su cuerpo estaba en un es»tado de debilidad que la hacia »incapaz de toda ocupacion cor»poral ó mental; estaba *constan»temente* sujeta al resfriado y á »la tos acompañada de una con»siderable espectoracion todas »las mañanas al levantarse, y te»nia tan frecuentes dolores en el »pecho, que era necesario apli»carle con frecuencia un vegiga»torio en él. No puedo acordar-

»me *mas en detalle* del estado »de su pulso y de su respiracion, »sino que era muy vivo y preci- »pitado, de lo que resultaba una »grande irritabilidad general en »todo su cuerpo. Tambien espe- »rimentaba continuamente dolo- »res tan agudos en la espalda, »que jamás se hallaba bien sino »cuando se acostaba boca abajo. »V. sabe que en un principio te- »mia yo que estuviese atacada en »la espina dorsal. Habia perdido »igualmente el apetito. Todo pro- »nosticaba en ella la ecsistencia »de este estado del cuerpo que »V. consideraba, lo sé muy bien, »como precursor solamente de la »aparicion de *enfermedad*. Es »inutil decir á V. hasta qué pun- »to llegó el alivio de muchas de

»aquellas penosas sensaciones,
»por los medios que se emplea-
»ron en un principio; es mi obli-
»gacion y mi deseo hablar á V.
»de lo que se ha obrado en ella
»con el *remedio simple* á que V.
»la sometió, tan luego como le
»reconoció la propiedad de repa-
»rar este estado del cuerpo. Si yo
»estuviese inclinada á pasar rápi-
»damente sobre mi *presente* espo-
»sicion, diria buenamente que des-
»de la primera semana que tomó
»la simiente de mostaza, hizo
»continuados progresos tomando
»el aspecto de *salud perfecta* de
»que goza actualmente; pero sa-
»biendo cuanto interés toma V.
»en ello, debo dar este nuevo tes-
»timonio al mérito de la simiente
»de mostaza, en las circunstancias

»de una constitucion que puedo »llamar muy *delicada*, agregando »que no ha tenido jámas sino un »solo resfriado bien lijero, que »no ha tenido la tos durante el »invierno, ni le ha repetido el »dolor al pecho ni á la espalda; »que su vigor y su apetito se han »restablecido completamente, y »que en el dia no demuestra su »cuerpo ni el menor grado de »aquella irritabilidad, que con »tanta satisfaccion mia supe por »V. que no era mas que un sínto- »ma de la afeccion que la afligia. »Sus intestinos estan en buen es- »tado; y no puedo dejar de de- »cir que ha recobrado (por el »uso de la simiente, de lo que no »puedo dudar) la regularidad »en las *evacuaciones periódicas*,

»cuya supresion no podia menos »de aumentar su padecer. Debo »terminar esta narracion decla- »rando, que yo misma estoy ma- »ravillada de la robustez que ha »adquirido su cuerpo (que no ha »mucho estaba casi consumpto); »tambien debo atribuir esto á »los efectos purgantes que á mi »parecer ha producido este re- »medio sobre *toda la economia »de su cuerpo.*"

"No solo con respecto á mi »hija puedo hablar de los efectos »soberanamente benéficos de esta »preciosa simiente: tengo otros »dos hijos que han hecho uso de »ella igualmente que yo; todos »hemos esperimentado los mas »felices resultados. No puedo »menos de abusar aun un poco

»de su tiempo de V. para decirle »unicamente alguna cosa con res- »pecto á mi hijo, que hacia algun »tiempo escitaba mi inquietud á »causa de los frecuentes dolores »de cabeza y vahidos que esperi- »mentaba, provenientes, segun de- »bo creerlo con fundamento, de »una caida que dió hace algunos »años. La recaida en estos ata- »ques, que le repetian con frecuen- »cia, terminó por paralizar evi- »dentemente su atencion para sus »estudios, y afectar visiblemente »su salud general. Como V. me »habia dicho que no dudaba de »que la simiente le produciria »buen efecto, se la suministré ha- »ce unos tres meses, y desde en- »tonces hasta hoy no ha vuelto »á resentir ni el mas leve ataque;

»asegurandome dias pasados »cuando se despidió de mí para »volver á su colegio, que la si»miente le habia hecho demasia»do bien para dejar pasar un »solo dia sin tomarla. V. ve que »tengo *completamente* razon para »hablar con admiracion (y mi »conciencia me impone una obli»gacion de hacerlo asi) del mé»rito y de los *benéficos efectos* »de este remedio *bendito*, como »se lo he oido llamar á V. con »frecuencia."

Soy, con el mayor afecto, su mas atenta &c.

---

Hablando otra persona de las virtudes de este remedio administrado juiciosamente, se espresa en estos términos.

Su carta es tambien del 26 de diciembre.

"Cuando nos separamos fijó V. el mes de marzo como la época en que debia escribirle; asi es que el tiempo hará ver los progresos de que debo darle cuenta. No es posible estar mas esento de padecimiento de lo que estoy en el dia. Puedo adquirir mas vigor, y lo espero, fundado en lo que he esperimentado desde que tomo diariamente el remedio sencillo que V. me ha recomendado, y al que no puedo menos de atribuir este resultado en gran parte. Sé que algunas personas que han

hecho la prueba completa de las aguas de Cheltenham, como he hecho este otoño, se han hallado constantemente buenas mucho tiempo despues de haberlas dejado, y estoy inclinado á bendecir los dos puentes que me han conducido sano y salvo. Espero frecuentarlos una vez cada año, pero no podré cesar jamás de tomar la simiente de mostaza, sino cuando deje de vivir. Desde que sali de Cheltenham, no he tomado purgante ni una sola vez, ni he pasado un solo dia sin gozar del estado mas perfecto en las funciones naturales que se puede imaginar, esperimentando sin cesar y de un modo sensible un aumento de fuerzas. Mi situacion ha llamado mucho la atencion;

todos me dicen diariamente que mi semblante corresponde enteramente á los efectos que esperimento."

---

He aqui los términos en que se espresa otra persona en dos cartas del 10 de noviembre y 4 de diciembre de 1825.

"Prometí á V. que tomaria dos cucharaditas de la simiente de mostaza tres veces en lugar de dos cada dia: esto lo he hecho durante un mes; la segunda dosis diaria la tomaba en un principio despues de comer; pero advirtiendo que producia inconveniente durante la digestion, la tomé una hora antes de comer; y viendo despues que la cantidad

añadida era mas que suficiente para el objeto que me habia propuesto, volví á mi dosis de dos cucharaditas por la mañana y otras tantas á la tarde; solo advierto ahora que es necesaria la continuacion, lo que hago con una perfecta regularidad. Esta simiente remedia en mi todas las necesidades de mi constitucion, produciendo sus efectos sin ocasionarme la mas leve indisposicion en los intestinos, ni la nauseas ó descomposicion de estómago que he esperimentado hasta aqui en los innumerables remedios que he probado con el fin de lograr lo que ha sido *siempre* (hablo de cincuenta años á lo menos) el objeto de mis deseos. Asi puedo decir con verdad que he logrado

de la simiente de mostaza todo lo que podia esperar y desear, y que continuaré aprovechandome de sus muchas y grandes ventajas."

"He recomendado este remedio á otras personas con mas frecuencia de lo que acostumbraba antes, y no he tenido motivo de arrepentirme; si alguna vez ha dejado de producir todos los efectos que se han realizado de un modo tan precoz en algunas ocasiones, jamás ha hecho mal. El dicho de mi hijo acerca del fruto que ha cogido de él, ha sido siempre muy lisongero, y continua teniendo la idea mas ventajosa de su eficacia."

De la primera persona arriba mencionada he recibido, con el

permiso de hacer el uso que tenga por conveniente, el testimonio lisongero que se va á leer de la bondad de este *remedio*, para la enfermedad crónica que padecia.

26 de febrero de 1826.

Hay un mes que empecé á usar la simiente de mostaza, y aunque me siento incapaz de describir con alguna precision los efectos particulares que ha producido en mi constitucion, *conozco perfectamente* que mis sensaciones tanto morales cuanto corporales *han ganado*; que *toda la economia de mi cuerpo* se ha mejorado, en tales términos que esperimento una necesidad irresisti-

ble de perseverar usandola, y estoy siempre impaciente de ver llegar el momento de tomar cada dosis; tan agradables son los efectos que esperimento inmediatamente.

---

La segunda se espresa en los términos siguientes.

27 de febrero de 1826.

Mi hijo está tomando en el dia una dosis de la simiente de mostaza como preservativo del resfriado; ayer olvidó tomarla despues de comer, pero se la hice tomar al acostarse. Antes de evantarse esta mañana no mar-

caba su pulso mas que 68: la símiente no le enardece, como creen algunas personas. Yo creo que este efecto no se verifica sino cuando estriñe, pero cuando mantiene francos los intestinos, los refresca ciertamente. No tengo el menor reparo en que V. cite nuestros ejemplares, suprimiendo los nombres; y puede V. añadir, si gusta, que con el régimen de la simiente de mostaza me he puesto grueso.

---

La cuarta me escribe asi:

25 de febrero de 1826.

"Continúo conformandome con sus buenos consejos; y madama.... igualmente que yo, hemos logrado con el remedio de V. grandes resultados, libres (por la primera vez de nuestra vida, segun creemos) de resfriados de invierno. Este resultado es un punto de hecho; nos inclinamos á atribuir este honor á la simiente de mostaza, y probablemente su voto de V. se unirá al nuestro."

---

La quinta persona, que es un médico de gran mérito, se espresa en los términos siguientes:

25 de febrero de 1826.

"Estoy en el caso de confirmar á V. hasta este dia, todas las circunstancias del relato que le han hecho á V. algunas veces de los efectos de la simiente de mostaza con respecto á mí, y añadir como circunstancia muy importante, que á los setenta y nueve años de mi edad, he pasado un invierno mas esento de indisposiciones catarrales que cuantos han transcurrido, segun me acuerdo, de veinte años á esta parte.

"Como veo que no se han

omitido los detalles en los estractos de las cartas que he remitido á V. no puedo ver con sentimiento que la verdad se comunique á la prensa; antes bien, tengo la esperanza que de ello resulte un interés mas general.

"Entre otros casos, cuyos estractos me ha remitido V. para que los leyese, hay uno en que se habla de los efectos cálidos de la simiente de mostaza; la misma observacion me ha sido hecha frecuentemente. Yo miro esta idea como estravagante, y no dejo de combatirla."

---

Otro facultativo amigo mio me escribe en los términos siguientes:

31 de marzo de 1826.

"Esta mañana he visitado á un hombre bastante anciano que hace muchos años que está asmatico y afligido de afecciones inflamatorias con repeticion al pecho. Le aconsejé *hace un mes* que tomase una cucharada llena de simiente de mostaza todas las mañanas, una hora antes de desayunarse; lo cual ha cumplido *todo este tiempo.* En la actualidad goza una salud tan completa como es compatible con su edad. Antes de separarme de él, le pregunté como tomaba la simiente; me di-

jo que en *manzanas cocidas*, y que le producia los efectos mas saludables en el estómago é intestinos, que hasta entonces estaban siempre muy estreñidos; que antes de esta época tenia la costumbre constante de tomar espectorantes, aperitivos, &c. pero que actualmente no toma medicina alguna."

Debo á Mr. Turnor los pormenores siguientes, y este documento es precioso, no solamente porque suministra una prueba pasmosa del mérito de la simiente de mostaza, tanto como *remedio absolutamente dicho*, que como un medio de restablecer las fuerzas, sino porque la persona á quien es debido se ha resistido por mucho tiempo á todas las

instancias que se le hacian para que se aprovechase de sus buenos efectos en el caso mas que deplorable en que se hallaba.

7 de abril de 1826.

"Los sentimientos de gratitud habrian debido hacerme tomar la pluma antes; acaso estará V. poco dispuesto á suponermelos; pero los particulares, igualmente que el público en general, son muy deudores á los esfuerzos de V. para dar á conocer la *maravillosa* eficacia de la simiente de mostaza. En cuanto á mí, solamente puedo decir que despues de crueles y repetidas enfermedades que han producido una estrema debilidad y mucha irrita-

bilidad en los nervios, lo cual haciendo mi vida problemática, me la hacia al mismo tiempo poco grata, recurrí *al fin* á la simiente de mostaza, y en la actualidad no necesito otra cosa. Me parece que la última adicion al tratado de V. convencerá á otros incrédulos que las enfermedades tienen con mas frecuencia de lo que se cree su orígen en el estómago y sus dependencias, y que la simiente de mostaza es uno de los remedios mas asombrosos para arreglar todo el conducto intestinal desde su estremidad superior hasta la inferior.

"Mi estómago casi no podia llevar otra cosa que sustancias de harina de avena, y me hallaba reducido al último estremo;

pero actualmente puedo tomar alimentos como cualquiera otra persona y vino frecuentemente: deseo proporcionar mi reconocimiento al bien que he recibido."

---

Tambien debo á su bondad la carta siguiente: ella es un testimonio relevante del mérito transcendental del remedio sencillo de que habla.

13 de abril de 1826.

"He prometido escribirle á V. y seria indigno de las atenciones que V. ha tenido por mi en Cheltenham, y poco agradecido al bien que he esperimentado si-

guiendo sus consejos, si olvidase un un momento mi empeño: he diferido escribir á V. solo por darle una cuenta mas satisfactoria de los resultados de su encargo.

„Cuando tuve el placer de ver á V. le manifesté cuál habia sido el estado de mi salud durante los seis ó siete últimos años; y que aunque estuviese bueno *comparativamente*, aun tenia mucho que sufrir algunas veces de la pereza de mi estómago y de mis intestinos. Durante mi mansion en Cheltenham no fueron mis evacuaciones mas frecuentes que un dia sí y otro no, y siempre escasas, duras y de mal color. Las observaciones de V. me convencieron de que la simiente de mostaza me haria provecho, y me confirmé com-

pletamente en esta opinion luego que leí el folleto de Mr. Cooke, cuando hice mi viage alli. Por consiguiente empecé á hacer uso de ella desde la tarde misma de mi regreso á casa, sábado primero del corriente, y desde entonces la he tomado tres veces al dia, dos cucharadas pequeñas cada vez, con intérvalos de seis horas. El efecto ha sido casi milagroso. Desde entonces he tenido una evacuacion regular cada dia; mi apetito ha sido constantemente bueno, mi sueño sosegado, y no solamente mis facultades corporales, sino aun las mentales, se han fortificado sensiblemente. En fin, no he esperimentado ninguna sensacion desagradable durante el intérvalo. ¿ Debo yo añadir

cuán deudor soy á V. de tan preciosa mudanza?

„No dejaré, no *puedo* dejar de unirme á los benéficos deseos de V., haciendo todos mis esfuerzos para hacer participar á los demas de esta mejora de salud y de bien estar que poseo actualmente, y que cualquiera persona, no lo dudo, puede adquirir como yo, adoptando sus consejos de V."

Pero este testimonio no se limita á esto. Despues he recibido yo mismo una carta del autor de la precedente.

20 de abril de 1826.

"Tengo la mayor satisfaccion en saber por Mr. Turnor que está V. para publicar una tercera edicion de sus observaciones sobre

la eficacia de la simiente blanca de mostaza, en las afecciones de pecho del hígado, &c. Esta obra ha sido muy leida aqui y en las inmediaciones; asi es que muchas personas se han decidido á usar de esta simiente segun las indicaciones de V., y no he oido hablar de un solo caso en que esta esperiencia, hecha del modo mas conveniente, no haya probado completamente.

»Mr. Turnor ha participado á V. el estado en que me hallaba, y los efectos que he esperimentado tomando esta simiente desde el 1.° del corriente. No tengo la menor dificultad en que V. publíque la carta que le he escrito, suprimiendo únicamente mi nombre y el punto de mi residencia. Solamente añadiré á lo que he di-

cho en la espresada carta, que continúo tomando la simiente, y que ha hecho de mí un *nuevo* hombre. Mi cuerpo está en un estado regular de salud; mi apetito y mi digestion son escelentes; mi sueño tranquilo y reparador, y todas las facultades de mi alma, asi como las del cuerpo, estan restablecidas y renovadas."

"Entrar yo en los pormenores que me conciernen con toda la estension que parece se desea, sería contar una *série* de males, cuya enumeracion sería tan molesta como *poco interesante* para la mayor parte de aquellos á quienes podrá llegar esta larga esposicion. Pocas palabras serán suficientes para que se tenga un amplio conocimiento de mi histo-

ria. En todo el curso de mi vida no he sabido lo que era tener los intestinos corrientes sin el ausilio del purgante, ó estar esento por muchas horas de todas las molestias de la enfermedad y de los remedios que ella ecsige, sino cuando he tomado la simiente de mostaza. Nunca habia podido apreciar hasta este dia lo que hay en la vida que merezca tenerle apego, ó en *términos mas convenientes*, yo no sabia lo que era *desear vivir*; y esto mientras yo ejercia las funciones de una profesion tan delicada como dificil, de una profesion tan llena de atractivos para mí, y que me veia *obligado* á aparentar salud, y hallarme en una situacion libre de toda molestia."

La niña de quien he hablado en la nota número 15 está perfectamente buena: no ha tenido efusion subsiguiente en la cavidad abdominal. Ha recobrado el apetito y las carnes: hace muy bien la digestion, y con regularidad las evacuaciones; y sigue siempre tomando su dósis ordinaria de simiente de mostaza.

La niña de quien he hablado en la nota número 15 está perfectamente buena: no ha tenido ella sino subsiguiente en la cavidad abdominal. Ha recobrado el apetito y las carnes: hace muy bien la digestion, y con regularidad las evacuaciones; y sigue siempre tomando su dósis ordinaria de limiente de mostaza.

# NOTAS.

## NOTA I.

De aqui proviene la alta importancia del alimento y del régimen de los niños, particularmente de los que manifiestan una predisposicion á la debilidad y á la enfermedad. El alimento que no se dijiere, no nutre, y solo el que alimenta es el que sostiene y da un vigor durable. No es

menos cierto que los órganos dijestivos estan sujetos á deteriorarse mucho mas pronto de lo que comunmente imaginan los padres, pues de otro modo tendrian mas cuidado en abstenerse de dar á los niños alimentos que sus estómagos estan en la absoluta imposibilidad de dijerir, y que los constituye en la necesidad de ocurrir á las medicinas. He aqui porque tantos niños se quejan y porque un número mucho mayor aun pasa una vida que no es mas que una continuada lucha entre las medicinas y las enfermedades, siendo frecuentemente las unas tan destructoras de una verdadera salud como las otras.

Es menester, para formar una fuerte constitucion, cierta cantidad de alimentos; de otro modo, tarde ó temprano pierde el cuerpo su vigor. Poco importa á la economía general, que el vicio esté en el estómago, en los intestinos, ó en otra parte.

## NOTA 2.

Si es este el caso de aquellos cuyas facultades corporales, y otras de resistencia, han llegado á su último periodo de fuerza, ¿con cuanta mayor razon se puede afirmar de aquellos que estan aun en este periodo progresivo que precede al desarrollo completo del sistema? ¿De cuanta importancia no es entonces la educacion fisica, igualmente que la moral de los niños? Nos basta observar el modo con que obran las sensaciones vivas, para juzgar del influjo comparativo de las impresiones menos fuertes. Se produce, con proporcion al grado á que las sensaciones ejercen su influjo, una reaccion que distinguimos con la palabra *emocion*. La agitacion producida por la primera sensacion se comunica inmediatamente á todo el sistema nervio-

so; y la economía animal esperimenta una simpatia análoga á la naturaleza de la impresion que ha recibido el alma. A emociones reiteradas ó contínuas, suceden afecciones, y (el término puede aplicarse aqui al estado de las sensaciones desagradables, del mismo modo que al de las sensaciones agradables) ciertas emociones agradables producen estas afecciones que aumentan la fuerza de la energía vital, entretanto que las emociones de diversa naturaleza, tienen una tendencia á debilitarla. Convencidos, como debemos estarlo, de cuánto depende del estado del alma el goce de nuestra vida, en todos sus periodos, no podemos dudar un solo instante de su influjo, en esta época que se acerca al principio de la vida, en que el edificio del cuerpo humano es tan frágil. ¡Con qué actividad simpatizan las propiedades vitales bajo el imperio de circunstancias penosas! ¡Con qué rapidez pasan

desde el mas alto al mas bajo grado de energía! Todo el cuerpo se halla alterado; las fibras musculares pierden su contractilidad, y el estómago se ve atacado: tal es el tributo que pagamos involuntariamente á la influencia nerviosa, que es en el sistema animal lo que el sol es á la flor. Lo que se ha llamado poéticamente, y con justo motivo, *el sol del alma*, tiene en todas las partes de la vida, los mismos felices efectos; pero su presencia es el mas indispensable en esta tierna edad, en que se puede decir que el desarrollo del sistema intelectual y orgánico depende sensiblemente de su influjo.

El interés que parece inherente á este asunto se aumentará al mirar al derredor de nosotros, al considerar los ataques sordos que los desarreglos, la disformidad y las enfermedades han dado á la salud ó á la hermosura de la generacion actual de las personas del bello sexo, y

observando que su grande susceptibilidad natural las somete particularmente á los padecimientos, y les da una conformacion menos favorable á la tranquilidad de espíritu. Este caso es el de la sociedad entera civilizada hasta tal punto, que sucede frecuentemente que las causas puramente físicas de los males, son poco numerosas en comparacion de este manantial moral inagotable, debido á la disposicion de crearse males imaginarios, de perpetuarlos por la reflecsion, y de multiplicarlos por el temor y la anticipacion. El contrapeso natural que se le puede oponer, es esta organizacion que hace los movimientos fugaces á proporcion de su violencia. Mas por la educacion, disminuimos la fuerza de este gran resorte natural de comodidad y de consuelo, á proporcion que aumentamos la disposicion á la reflecsion, y que hacemos que el alma se replegue sobre sí misma. Tal es, entretanto,

el primer fin de la educacion intelectual; y la nueva situacion en que colocamos asi al alma, debe hacernos comprender con qué delicadeza y con cuánta amabilidad debe desempeñarse este encargo, de tal modo que á medida que hacemos el sistema susceptible, podamos disminuir las fuentes de irritacion y de dolor.

Pero es una obligacion en muchos casos el adherirse al medio de disminuir mas bien que de aumentar las funciones intelectuales. Cuando observamos una organizacion fisica débil, unida á esta delicadeza esquisita de percepcion, á esta alma tan bien dotada que se descubre en algunas personas delicadas del sexo, tenemos motivos para suponer que los principios vitales estan lejos de hallarse en buen estado. Esta precocidad de inteligencia, este brillo y riqueza de imaginacion, que los padres y madres anhelan tanto contemplar en sus hijos, ocultan fre-

cuentemente bajo apariencias lisonjeras un peligro temible. En la estricta economía que observa la naturaleza, éste desarrollo preternatural de la inteligencia no puede casi verificarse si no á costa de alguna otra parte del sistema; y para con los jóvenes que se manifiestan asi, sobre todo cuando son de una complecsion débil, conviene que procuremos equilibrar las facultades generales, y oponer á esta accion escesiva de las funciones intelectuales movimientos musculares proporcionados. Las Memorias de los navegantes nos manifiestan que diferentes tribus de salvages truecan, por satisfacer su gusto del momento, los objetos que les son mas esencialmente necesarios. En el estado de civilizacion, ofrecemos nosotros el revés de este cuadro, y hacemos el sacrificio, no del porvenir al presente, sino del presente al porvenir. Tal es el estado en que nos hallamos, cuando en nuestra solicitud para dar á nues-

tros hijos conocimientos que deben producir un brillo en sus años sucesivos, abandonamos las necesidades importantes del momento, aun cuando sean esenciales á esta salud que únicamente puede ponernos en estado de esperar la época que estos adornos estan destinados á embellecer.

Aspirando, pues, á esta gloria intelectual, cuando las facultades vitales son débiles, corremos gran riesgo de destruir la base misma en que está cimentada, y de acortar la duracion del lustre á proporcion de su brillo. En los dos sexos, el mejor ingenio parece frecuentemente unido á una delicadeza particular de complecsion, y, en semejantes circunstancias, nos conviene estar vigilantes, recelando que, demasiado celosos de dar espansion al primero, dejemos sufrir al otro de un modo irreparable. Cuando un enemigo se mantiene emboscado en nuestro cuerpo, sus avances se hacen frecuente-

mente á favor de las ventajas personales ó literarias, que manifestamos con la complacencia que es tan natural. Pero parece admitido que los estudios del sexo, en vista de su insustancialidad y de su poco fondo, sean menos susceptibles de perjudicar á la salud que los de los hombres; sin embargo, esta circunstancia misma es la que daña; y hé aqui, entre otras causas, por qué la salud de las jóvenes se altera en la escuela mas que la de los jóvenes. Cuanto mas lijero y superficial es el objeto del estudio, tanto menos interés escita; y como ecsige menos actividad y aguijonea menos el alma, aumenta considerablemente el tedio de la reclusion. Por esta causa y otras muchas, entre las cuales se puede contar generalmente la desproporcion del ejercicio muscular, la complecsion del sexo, particularmente en sus tiernos años, recibe una organizacion del carácter mas irritable y mas susceptible. De aqui la

consuncion, las escrófulas, y los dolores en la espina dorsal que reinan tan generalmente. Es á la verdad un objeto de consideracion á un mismo tiempo cruel y espantoso el ver el gran número de mugeres jóvenes hoy dia, de una distinguida educacion, recibida ya en las pensiones, ya en las escuelas, que son víctimas de una de estas enfermedades; y al reflecsionar sobre esto, es imposible dejar de sorprenderse de la leccion humillante que recibe por este medio el orgullo del hombre. ¿Toda esta superioridad intelectual tan ponderada en la actualidad, se adquiere á costa de nuestras facultades fisicas? ¿El autor de nuestro sér no nos ha hecho ver por este medio que nosotros no podemos cultivar de un modo distinguido una parte de nuestra naturaleza, sin perjudicar á la otra? ¿La ciencia es acaso una debilidad? ¿El genio es una enfermedad? Una cosa á lo menos es cierta, y es que la fuerza corporal de

las mugeres de las clases superiores y medias de la sociedad ha recibido un fuerte descalabro con el sistema de educacion que ha prevalecido de muchos años á esta parte. Por esta razon los padres de la generacion que se está formando, igualmente que los maestros, deben tener los ojos abiertos sobre la frecuencia de estas enfermedades; sin perder de vista el cuadro de estos desastrosos resultados, sus causas, y evitar su reproduccion. Solamente obrando de este modo podrán aquellos, á quienes, hablando colectivamente, *está confiado el cuidado de la educacion*, pretender llenar sus obligaines para con el público, ó que se podrá esperar razonablemente contener los espantosos estragos de estas enfermedades, particularmente de las últimas, poniéndolos en estado de reflecsionar sobre estos hechos y sus consecuencias. Yo les rogaria encarecidamente que considerasen si la suma de la

felicidad humana, de la virtud y de la utilidad pública, se ha aumentado ó no por este trueque de la fuerza física y de la paz del alma, con estas ventajas que, en la lucha que se sostiene para adquirirlas, constituyen á los poseedotes en la incapacidad de conservarlas mucho tiempo, ó de gozar de ellas completamente. Ir mas allá de este punto, hablando de un asunto sobre que no he meditado sin esperimentar muchos sentimientos dolorosos, y sin recordar muchas memorias penosas, sería traspasar los límites que me estan señalados como ministro *de la salud sola*; pues de otro modo diria, con un tono ann mas sério: aquellos á quienes está confiado el cuidado de los niños, ¿estan bien seguros de que inmolándolos asi en el altar del mundo, no corren el riesgo de privarles de toda *buena esperanza del que está por venir?*

## NOTA 3.

A fin de comunicar alguna luz sobre este asunto, no tenemos mas que hacer observar ciertos fenómenos que se presentan constantemente á nuestros sentidos. Tomemos la *sensibilidad* por ejemplo, segun se muestra sobre la superficie cutanea. Hay persona en quien la picadura de una aguja ó de otro instrumento agudo no producirá mas que un dolor ligero y momentaneo; en otro, un tormento bien agudo; en otro, un desmayo, y en otro....

Sin embargo, en todos estos individuos, los efectos esternos seran precisamente los mismos; á saber, una lijera areola inflamatoria al derrededor de la picadura. ¿De donde pueden provenir estos diversos efectos, si no es de la diversidad de la disposicion individual; en otros términos de la idiosincrasia?

Si de la sensibilidad cutánea pa-

samos á las disposiciones para contraer enfermedades particulares, hallarémos una diversidad infinita en los individuos. Ciertas personas estarán espuestas á un foco de infeccion por muchos dias y aun semanas, con toda impunidad, entre tanto que otras, al parecer de iguales complecsiones, vienen á ser víctimas inmediatas. No es el vigor de la constitucion, ni la serenidad de alma, lo que hace resistir al contagio, sino frecuentemente todo lo contrario. Y esto no es solamente aplicable á las viruelas, al tifo y á la peste. Las mismas observaciones recaen sobre las enfermedades que nacen y se propagan de otros distintos modos. Todos los dias estamos viendo golpes en la cabeza, supresiones de transpiracion por el frio, escesos en el comer y beber, soportados por ciertas personas con poca ó ninguna molestia, entre tanto que en otras, el mas ligero sacudimiento,

el menor esceso en el ejercicio, el beber ó el comer, será seguido de violentas inflamaciones de cabeza, de pecho, ó del aparato digestivo. ¿Qué es, sino la idiosincrasia, la que puede esplicar estos diferentes resultados? Considerémos aun estos individuos cuando estan atacados de enfermedades. Algunos se curan en pocos dias, otros padecen mucho tiempo en la misma afeccion, y otros empiezan á agonizar muy pronto y perecen; sin embargo la enfermedad se mostró en todos de la misma naturaleza. No es la intensidad de la enfermedad, ó la estension de la inflamacion, la que puede esplicar estas diferencias Si tomamos la inflamacion de pecho, por ejemplo, entre algunas personas que mueren, no se hallará mas que una pequeña parte de un solo lóbulo inflamada en los pulmones; en otros, casi la totalidad de los dos lóbulos estará inflamada, y

no por eso se curarán menos prontamente. En estos últimos la resistencia vital es superior á la enfermedad; en la primera clase es inferior. Asi pues, como es absolutamente imposible decir al principio de una enfermedad, si el grado de la potencia vital es ó no capaz de vencer la enfermedad, respecto á que no hay indicios de forma esterior ó de fuucion interior por los cuales se pueda conocer la ciencia del pronostico (ó el arte de *predecir* el écsito de las enfermedades) está proverbialmente sujeta á salir fallida, y es de temer que lo sea para siempre. La historia de los habitos del individuo, de sus primeros padecimientos y de las particularidades de su complecsion, es la única instruccion de un valor real para el facultativo, pues que hay pocas personas que no hayan tenido alguna parte del cuerpo mas débil que el resto. En un gran número de familias, la debilidad de

diversas partes, y por consiguiente su propension á las enfermedades, son aun hereditarias. Esta es la razon porque la misma enfermedad origina frecuentemente diversos síntomas en individuos diferentes, y afecta en un paciente la cabeza, en otro el pecho, en otro el abdomen &c, hasta hacer dudar á primera vista de la verdadera naturaleza de la enfermedad. Estas observaciones podrian abrazar un cuadro mas estenso en su aplicacion á las particularidades del temperamento, relativamente á ciertos artículos de alimento y de remedio, pero esto es familiar á todo el mundo. ¿Quién es, por ejemplo, el que ignora que el mas pequeño pedazo de queso es casi un veneno para algunas personas; que una sola grosella ó fresa producirá en otros los espasmos y convulsiones mas crueles; y que un solo grano de mercurio producirá en ciertos casos la mas deplorable salivacion? ¿Quién

podria, despues de lo dicho, maravillarse al saber, que he sido testigo de esta rara particularidad, que diez granos de mostaza, tomados una vez al dia solamente, bastaban (hablo el lenguaje del que ha hecho la prueba) para llenar todas las miras apetecidas?

## NOTA 4.

¿Quién no conoce el influjo poderoso del hígado sobre el sistema nervioso? ¿ó quien ignora las situaciones eminentemente dolorosas del alma, que nacen frecuentemente de la enfermedad del hígado, á consecuencia de este influjo? De todos los efectos simpaticos que tienen su orígen en el desarreglo de los órganos biliarios, no conozco ninguno mas aflictivo; y no hay pacientes mas dignos de compasion que los que se lla-

man nerviosos é hipocondriacos. Su pena interior es estremada, y sin embargo escitan pocas veces la simpatía de los que los rodean. ¡Cuántos pacientes no he visto, cuya vida se habia hecho miserable por estas enfermedades, que la habrian abandonado con la mayor premura, si los recursos de la religion no se hubiesen presentado á su imaginacion, para consolarlos! Es en efecto un espectáculo doloroso el observar la tristeza, la irritabilidad, el desaliento, la languidez, en fin la casi absoluta imposibilidad de arrastrar la ecsistencia, que se observa entre esta clase de enfermos, aunque le parezca al que los ve que casi no les falta la salud, ni estan privados de los manantiales ordinarios de los goces. Este cuadro no está recargado. La tristeza es aun con frecuencia tan grande, que no es raro que el que está poseido de ella, cometa el crímen, que mas que todos

los otros, hace nacer las ideas mas penosas de la debilidad de la naturaleza humana, ó hace creer en este estado de imbecilidad y disgusto del mundo que la hace tan pesado para sí y sus amigos.

## NOTA 5.

Despues de la publicacion de la primera edicion de estas Observaciones, se me ha presentado un ejemplo de este hecho, y que es propio para tributar un respeto precioso al remedio de cuya defensa me encargo aqui. Un jóven de doce años, que habia estado sujeto por mucho tiempo á un ataque regular de epilepsia, una vez por semana, y que habia tenido la ventaja de aprovecharse de las luces de los médicos de Londres, durante unos dos años, sin esperimentar

resultado, tomó la simiente de mostaza que fue tan benéfica, que hizo cesar los accesos durante seis semanas. Le han vuelto; pero estoy convencido de que la perseverancia en el uso de un remedio que los ha hecho faltar tanto tiempo, producirá una cura completa, segun el principio precitado. Las disposiciones de una enfermedad, como las disposiciones del *hombre*, no se restablecen facilmente una vez que se han roto materialmente.

## NOTA 6.

Generalmente se han considerado estas afecciones como efecto del estado impuro de la sangre; y cuando vemos á algunas personas, particularmente jóvenes, en quienes cualquiera araño se convierte en mal, como en

las escrofulas ó el escorbuto, y para quienes cualquiera accidente es ocasion de un *padecimiento ulterior*, como está probado por la historia general de casi cada tumor, igualmente que de cada enfermedad de la espina dorsal, de la cadera, y de la rodilla; cuando observamos que la atmosfera sola cambia la disposicion de toda accion; que venenos introducidos, y obrando en la circulacion, producirán los efectos mas poderosos sobre todo el sistema, es imposible no ser humoristas en un grado considerable. No podemos escluir la influencia de un estado de depravacion de la sangre; pero como está invariablemente ligado con ella, sino es que resulta del desórden de los órganos digestivos, los efectos que resultan en parte de dos causas á un tiempo, se atribuyen por lo comun esclusivamente á una sola. No hay realmente ningun caso de enfermedad, cuando el estó-

mago y las otras partes del sistema digestivo no estan afectadas, y los profesores y el mundo tienen las mayores obligaciones á Mr. Abernethy y otros, por haber manifestado, del modo mas convincente y mas propio para causar impresion, la verdad que por mucho tiempo habia estado oculta, á saber, que la salud y la fuerza nacen de la accion regular de las funciones quilificas, y la debilidad y la enfermedad de su desarreglo.

## NOTA 7.

La última y mas dificil parte del saber qne ha logrado la medicina, es la facultad del discernimiento, y esta sagacidad *casi instintiva* que penetra de una ojeada la idiosincrasia del paciente que tiene delante, y descubre de repente el plan curativo mas con-

veniente al caso que se le presenta. El *tacto*, como se le ha llamado con mucho acierto, de discernir las enfermedades en el cuerpo viviente, solo puede pertenecer á aquellos que han adquirido un conocimiento profundo de la estructura natural del cuerpo humano, y que han tenido por mucho tiempo continuas ocasiones de visitar al enfermo. La posesion ó carencia de esta facultad constituye en efecto la principal diferencia que ecsiste entre dos facultativos. Lo que dice lord Bacon del amor, parece aplicable á la enfermedad. »El amor, dice, no se manifiesta por el mirar fijo, antes bien se comunica por miradas á hurtadillas, y por ojeadas repentinas que se muestran con la rapidez del relámpago." Es necesario tambien tener la costumbre de una observacion atenta para estar en disposicion de conocer, con alguna certeza, sean los efectos, sean las virtudes de los remedios.

## NOTA 8.

Acaso no hay mas que un solo medio de corregir esta debilidad de carácter que conduce al hombre á comer y á beber *lo que sabe* que debe hacerle mal. Parece que la mayor parte del géneto humano, no solo no sabe aprovecharse de la esperiencia de los otros, sino ni aun de la suya propia. Dejan que su salud se vaya deteriorando lentamente, y comprometen continuamente su tranquilidad, por no fijar con firmeza su atencion sobre sus sensaciones, y de representarse un cuadro fiel de las circunstancias de que dependen. Las ideas grabadas en la memoria de una manera bien distinta, tienen el incontestable poder de decidir la voluntad, y con frecuencia se hacen capaces de resistir á la tendencia seductora de impresiones hechas por los objetos

presentes. Ecsaminar frecuentemente la lista de los platos de nuestra mesa, como lo recomiendan los versos de oro atribuidos á Pitágoras acerca de toda nuestra conducta; pesar maduramente las consecuencias, particularmente de las que son desagradables; recordar á la imaginacion con los mas vivos colores, el brillante estado de comodidad de todas las facultades que acompañan á una digestion fácil; comparar lo que se ha perdido y se ha ganado comiendo alimentos que conspiran á desarreglar y fatigar el estómago, es nuestro mejor preservativo contra el peligro de volvernos dyspépticos é hipocóndriacos, y sin esto nuestras facultades fisicas no podrán hallarse bien. Oponer la reflecsion á la sensacion, es sin duda el único recurso en estos casos de tentacion y en otros muchos, á menos de que un influjo superior no se digne favorecernos trayendo á nuestra memoria que, entretanto que está escrito: »To-

da criatura de Dios es buena, y no se debe reusar nada, si se ha recibido con reconocimiento" : tambien está escrito: »Cualquiera cosa que comais, bebais ó hagais, hacedlo *todo* por la gloria de Dios", y qne no sabria obedecer este precepto divino aquel que, aun por un esceso *relativo*, se hiciese menos propio para desempeñar sus obligaciones para con Dios y su prógimo.

## NOTA 9.

La dieta, observada juiciosamente, favorece igualmente la salud corporal y moral; porque una buena digestion produce un sueño apacible y la serenidad corporal tan indispensables para los goces morales, mientras que por el contrario, el estado de desórden del estómago y de sus dependencias produce sueños molestos é irritaciones de ca-

rácter. Aun me atrevo á decir que estoy dispuesto á creer que ciertos géneros de manía pueden atribuirse á desarreglos *continuos* del estómago y de los intestinos, ( sea por un mal alimento, sea por malos remedios ), que con el tiempo privan al paciente de la facultad de distinguir entre los desvaríos del sueño y los que tiene al despertar, y todo el mundo prestará crédito como yo, reflecsionando un instante á la estension de la superficie interior; en qué consiste esta superficie, y con qué prontitud se transmite cada sensacion dolorosa al cerebro desde las estremidades irritadas de sus innumerables nervios. La observancia de la templanza y de una dieta que facilite la digestion, es mucho mas necesaria á las personas entregadas á estudios sérios, y á las oprimidas por la ansiedad ó la tristeza. Tambien se puede mirar como un hecho general, que las influencias perjudiciales del trabajo mental, ó de los

padecimientos morales, son mas dañosas para la salud corporal á medida que la vida se adelanta, y que causas semejantes producen comunmente sus primeros perniciosos efectos sobre el estómago y los intestinos. ¿Es necesario un argumento mas evidente para convencer acerca de lo importante que es el estar instruido en la fisiologia antes que todo, siendo su objeto el raciocinio indicando el órden y la conecsion de los sucesos? ¿Y cómo es posible ser consecuente consigo mismo, si no se convence uno del resultado preciso de una línea de conducta trazada? Sin esto, ¿cómo se puede evitar el peligro de ponerse en situaciones tan deplorables como las que se observan en otros mas adelantados en la escala de semejantes afecciones?

## NOTA 10.

Es una sábia mácsima en medicina, que los dolores lentos en sus progresos y crónicos, no son generalmente susceptibles de remedio sino por cuidados continuados por mucho tiempo. El sentido comun da á conocer la ilusion que habria si se tuviese la esperanza de estirpar enfermedades inveteradas con remedios violentos y súbitos, empleados algunas veces sin interrupcion, y las leyes de la vida repelen igualmente semejantes pretensiones. Con un poder mas débil, empleado con perseverancia, se consigue algunas veces domar poco á poco la fuerza de la costumbre. No deben olvidarse jamás los síntomas de las enfermedades peligrosas, y conviene perseverar invariablemente en el uso de la dieta y del régimen medicinal que convienen á estas

enfermedades ó á su tendencia. No hay enfermedad alguna en que la habilidad del médico pueda suplir la falta de cuidado en las habitudes generales del paciente; y las personas que no son en cierto modo sus mismos médicos, mientras estan afligidas de semejantes enfermedades, no tienen razon en criticar los planes que solo siguen imperfectamente, ó que acaso contrarestan por negligencia.

## NOTA II.

He hablado ya dos veces del abuso de los remedios; pero diré aun que cuando se trata de una enfermedad deberiamos siempre contar con los males que acompañan necesariamente al uso de los remedios poderosos, de miedo de que al someter un enemigo no sublevásemos otro que tuviesemos que

combatir despues. No sin razon se han comparado los remedios á los torrentes, que no solamente se llevan consigo las piedras de un campo, sino una buena porcion del campo mismo; y no hay caso en que sea mas á propósito establecer la esactitud de esta comparacion, que en el que nos ocupa ahora, si no se tiene en consideracion la fuerza que aun tiene el paciente.

## NOTA 12.

Nada es mas propio para detener las mejoras en la práctica de los remedios, que la culpable creencia de que nada puede aumentarse á las luces que poseemos sobre las cualidades de estos remedios que hace mucho tiempo estan en uso. Sabemos sin embargo, que el número mas considerable de los que obran movidos por la

laudable ambicion de distinguirse como los bienhechores del género humano, emplean sus esfuerzos en el descubrimiento de remedios *nuevos*, en lugar de hacer esperiencias con aquellos cuyas virtudes medicinales son conocidas. Mas yo pienso que los mejor instruidos de nuestra profesion convendrán en que aun pueden hacerse muchos descubrimientos sobre las propiedades de los remedios que desde un tiempo inmemorial estan en uso, y que son familiares á todos los prácticos.

## NOTA 13.

Es importante observar esta indicacion. Es un acsioma en medicina que los alterantes producen sus mejores efectos cuando se administran en pequeñas dósis; no hacen ningun bien

cuando se administran en grandes dósis, ó combinados con otras sustancias, en cuyo caso se evacuan por las primeras vias; es menester dejarlos obrar sobre los absorventes, para que puedan descargarse despues por los demas emunctorios. Asi pues, como el objeto del remedio de que se trata no es solamente el de aliviar los intestinos, sino la restauracion ó comunicacion de vigor, por medio de él, en todas las partes del cuerpo, debe tomarse regularmente, como todos los otros tónicos, en partes de dósis, y á intérvalos propios para asegurar un influjo no interrumpido. El efecto *aperitivo* que produce entonces es el que dicta, no *el número de las dósis*, sino solamente *la cantidad de cada dósis*. Con todo eso, no es menos importante que *este efecto* sea producido *tambien regularmente*: es sin duda esencialmente necesario saber arreglar las evacuaciones *alvinas* para evitar la enfer-

medad; sin embargo, por estraño que esto parezca, hay pocas personas que sepan lo que constituye una evacuacion suficiente: el estreñimiento no produce dolor, y cuando no los tienen y van al retrete (sin considerar si es una evacuacion diferente) creen que todo va bien; sin embargo, en muchos casos, es éste el verdadero eje sobre que gira la salud. De aqui proviene la necesidad de una consulta particular sobre este punto, para los que desean conservarse en buena salud, ó recobrar este tesoro perdido. Un autor francés, Cabanis, en sus *Relaciones de lo fisico y de lo moral del hombre*, obra en que brilla mucha instruccion é interés, atribuye *todas* las enfermedades al desórden del bajo vientre, y con muy pocas modificaciones, tiene razon incontestablemente.

## NOTA 14.

No puedo menos de hacer aqui una observacion sobre esta clase de remedios á que pertenecen estas aguas, en atencion á que está en armonía con el principio que he sostenido hablando de los efectos del agente *vegetal* que me he propuesto dar á conocer con mas estension en esta Obra; quiero decir, *las sales neutras.* Como hacen todo lo que puede efectuar la evacuacion de los intestinos, sin obrar fuertemente sobre las fibras, no causan irritacion, á lo menos irritaciones inflamatorias en todo el cuerpo, y son por consiguiente de un uso menos útil cuando reina alguna disposicion inflamatoria. *Copiosamente* saturadas, como sucede aqui (y es la mejor forma de su administracion), producen los mas benéficos efectos; porque ha-

biendo ejercido el agua en el estómago su accion tendente á fortificarle y á recrearle, pasa prontamente á los intestinos como hacen los fluidos, llevando consigo mas ó menos de todos sus ingredientes, pero particularmente su purgante; y éste entonces por su grande saturacion y por su dispersion *en toda la superficie interior del conducto*, escita en los innumerables pequeños vasos porosos que le rodean una copiosa secrecion; y aunque puede ser que la accion no sea sino muy ligera sobre tal ó tal punto en particular, en vista de la pequeñez de las partículas de la sal, como estan tan *universalmente* repartidas, y *obran á un mismo tiempo sobre todo el sitema de los vasos exhalantes*, resulta una evacuacion *mas repentina, mas fácil, mas copiosa y mas espeditiva* que la que se puede frecuentemente conseguir por una cantidad mayor de purgantes mas activos, menos atenuados, y esto acom-

pañado de las importantes ventajas, porque su accion es *dulce*, de no esperimentar ordinariamente dolor sensible; y que, como es *superficial*, la corriente general arrastra pronto las partículas, sin dejar *detrás de si* ninguna de aquellas sensaciones desagradables que acompañan por lo comun el uso de los otros catárticos.

Para asegurarse aun de un modo mas convincente de que la *sal* de Cheltenham debe su gran superioridad en las circunstancias particulares que he citado, principalmente al principio de atenuacion, no hay que hacer mas que compararla con los otros purgantes de la misma clase; porque hallamos que, segun la cantidad de agua que retienen en su cristalizacion, y el grado de solubilidad que resulta de ellas, tienen consigo mas ó menos semejanza en su modo de obrar.

NOTA 15.

Trato en este momento mismo uno de los casos mas graves de estas dos últimas enfermedades simultáneas, acompañado de tanta efusion en la cavidad del abdómen, que ecsige la puncion, y justifica de un modo muy decoroso la asercion anterior. El sugeto es una niña de mucha capacidad, y de edad de cuatro años y medio. Muchas semanas antes de que yo la viese, se iba deteriorando poco á poco, entretanto que la hinchazon del vientre se aumentaba gradualmente, hasta que su aspecto llegó á ser mas bien el de una araña, que el de una criatura humana. Habiéndola preparado para que tomase la simiente de mostaza, se la suministré, y el buen efecto que le produjo fue sensible al poco tiempo, y su restablecimiento hace grandes progresos.

## NOTA 16.

Se puede agregar á esta lista las almorranas fluentes é inflamatorias, el tenesmo, el prolapso del recto, la hernia, la fisura, las úlceras, las fistulas, y sobre todo, los casos mas numerosos considerados y tratados en efecto, como casos de constriccion. Como la mayor parte de estas enfermedades tienen por lo general su orígen en el desórden de los órganos digestivos, se efectuará su curacion corrigiendo el estado general del canal intestinal, y muy ciertamente, con remedios que tienen tendencia á establecer la secrecion natural de la superficie interior de los intestinos, sin escitar en ellos nada que se parezca á una accion forzada. No sé que ecsista remedio que obre tan uniformemente sobre esta superficie, ó conserve la facultad de ha-

cerlo en todo su curso con tanta certidumbre y felicidad como éste de que hablo.

## NOTA 17.

En apoyo de esto no puedo menos de añadir el testimonio de Mr. Turnor, que me escribe en estos términos: »Cuando visito á algunas per»sonas pobres despues que han toma»do la simiente de mostaza por dos ó »tres semanas, *casi siempre* se ha for»mado el diálogo siguiente:

»¿Cómo se halla V.?

»Estoy mucho mejor. Soy otro »hombre del que era.

»Y bien, digame V. la verdad, »no quiero respuestas lisonjeras. ¡Oh! »señor, yo debo estar mejor, y (po»niendose ambas manos sobre el estó»mago y el abdomen) *me siento el in*-

»*terior mucho mas fuerte.* Mas bien »me pasaria sin comer que sin simien»te de mostaza."

Tampoco puedo dejar de fundar sobre este particular, (como sobre un testimonio semejante que se me ha dado por una persona de alta clase, cuando le hablaba sobre su utilidad como de un suplente del alimento en algunos casos en que no se podia comer), la opinion de que puede ser un medio mas eficaz de sostener, si no de prolongar la ecsistencia, que aquellos á que hasta ahora nos hemos visto obligados á recurrir en las circunstancias deplorables á que algunas veces se ven reducidas ciertas personas por la construccion del esofago, &c. último periodo de postracion de fuerzas, que proviene de la fiebre, ó de otras causas de debilidad estrema. He aqui sencillamente de lo que se trataba. ¿Por qué motivo continúa V. el uso de la mostaza cuando, segun V.

me dice, le habia empleado como un medio de aliviar sus dolores? Yo lo hacia porque advertí que me servia como cordial y como alimento, preservandome de los inconvenientes de ambos.

Creo que no deje de ser interesante el agregar que en el mismo orígen he tenido la satisfaccion de saber que seria hacer un servicio al público el presentarle estas instrucciones con mas amplitud. Muchos meses antes de que yo visitase á esta señora, se le habia recomendado que tomase la simiente de mostaza, lo que ejecutó con el mas feliz écsito; pero tomandola como ella lo hizo sin saber por qué y para qué fin, y advirtiendo algun tiempo despues que esta simiente no obraba en ella lo que esperaba (quiero decir el efecto de otros aperitivos), renunció á él como remedio, y no hizo uso si no al fin indicado. En la actualidad ha vuelto á tomarle *por sis-*

*tema* y está resarciendo la pérdida que habia esperimentado interrumpiendole.

## NOTA 18.

Es necesario poner mucha atencion en esto, pues de otro modo resultarian grandes equivocaciones tanto para el paciente como para el que les mandase el remedio, que perderia el mismo la confianza que tan generalmente ha adquirido. En el caso en que se ha hecho necesario el uso cuotidiano de diversos remedios para el alivio, sea real, sea ilusorio del paciente, es menester mucha *circunspeccion* para hacer una mudanza de régimen. No se deben interrumpir *violentamente* estos habitos, si no modificarlos *poco á poco.*

## NOTA 19.

Como hay personas que se imaginan que todo lo que es *nuevo para ellas* es una novedad, creo conveniente decir aqui que las virtudes de la simiente de mostaza estan indicadas por todos los padres de la medicina. El siguiente pasage de Plinio reune, á mi parecer, todo lo que he hallado en sus obras, y sanciona sobre poco mas ó menos todo lo que he dicho en las páginas precedentes.

»Sinapi, cujus in sativis tria genera diximus, Pythagoras principatum habere ex his quorum sublime vix feratur, judicavit, quoniam non aliud magis in nares et cerebrum penetret. Ad serpentium ictus et scorpionum tritum cum aceto illinitur. Fungorum venena discutit. Contra pituitum tenetur in ore, donec liquesquat, aut

gargarizatur cum aquâ mulsâ. Ad dentium dolorem manditur: ad uvam gargarizatur cum aceto et melle. Stomacho utilissimum contra omnia vitia, pulmonibusque. Excreationes faciles facit in cibo sumptum: datur et suspiriosis. Item comitialibus tepidum cum succo cucumerum. Sensus, atque sternutamentis caput purgat, alvum mollit, menstrua et urinam ciet. Hydropicis imponitur, cum fico et cumino tusum ternis partibus. Comitiali morbo, et vulvarum conversione suffocatas excitat odore, aceto mixto: item lethargicos. Adjicitur tordilion. Et autem id semen ex seseli. Et si vehementior somnus lethargicos premat, cruribus aut etiam capiti illinitur cum fico ex aceto. Veteres dolores thoracis, lumborum, coxendicum, humerorum, et in quâcumque parte corporis ex alto vitia extrahenda sunt, illitum caustica vi emendat, pustulas faciendo. At in magnâ duritiā sine fico im-

positum: vel si vehementior ustio timeatur, per duplices pannos. Utuntur ad alopecias cum rubrica, psoras, lepras, phthiriases, lithanicos, opisthotonicos. Inungunt quoque scabras genas, aut caligantes oculos cum melle. Succusque tribus modis exprimitur in fictili, calescitque in eo in sole modicé. Exit et é cauliculo succus lacteus, qui ita cum induruit, dentium doloré medetur. Semen ac radix, cum immadueri musto, conteruntur, manusque plenæ mensura sorbentur ad firmandas fauces, stomachum, oculus, caput, sensusque omnes: mulierum etiam lassitudines, saluberrimo genere medicinæ. Calculos quoque discutit potum ex aceto. Illinitur et livoribus sugillatisque cum melle et adipe anserino, aut cera Cypria. Fit et oleum ex semine madefacto in oleo expressoque, quo utuntur ad nervorum rigores, lumborumque et coxendicum perfrictiones." *Lib.* 20 *cap.* 22.

Habiéndoseme pedido repetidas veces que hiciese la traduccion del pasage precedente, y conociendo que acaso se desconfiaria de mi fidelidad, doy aqui la traduccion de Holland, la única digna de confianza que puedo presentar. Si en ella encontrase el lector algo de áspero y duro, echará la culpa al siglo en que vivió. (*Nota del Traductor frances.*)

El xenabe, de que hay tres especies, como he manifestado ya en mi Tratado de plantas hortenses, es colocada por Pitágoras en la primera clase de los simples que tienen mas fuerza; porque no hay nada que afecte mas la nariz, y que se suba mas pronto al cerebro que el xenabe. Se machaca la simiente, y se le echa vinagre para hacer una cataplasma que es buena contra la mordedura de las culebras y la picadura de los escorpiones. Tiene ademas la virtud de hacer arrojar el veneno de los hongos. Con-

servada en la boca hasta que se derrita, ó empleada con hidromiel para gargarizar, es escelente contra la pituita. Es bueno mascarla para el dolor de muelas. Desleida en vinagre y miel es buena contra las afecciones de la campanilla. Es muy benéfica contra los desarreglos del estómago y de los pulmones. Mezclándola con la comida, facilita la espectoracion. Tambien se da á los asmáticos. Los epilépticos la toman caliente con zumo de cohombro. Purga los sentidos y la cabeza, haciendo estornudar, ablanda el vientre, provoca la menstruacion y la orina. Se hace con ella una cataplasma para los hidrópicos, mezclando tres cuartas partes de higos y de comino. Mezclando vinagre con ella, y aplicándola á la nariz de las mugeres que esperimentan una sofocacion en la matriz, las reanima. El mismo efecto produce á los aletargados. Se le agrega la simiente del séseli cretico. Cuando el sueño letárgico

es escesivamente profundo, se aplica á las piernas y aun á la cabeza con higos y vinagre. Por su virtud cáustica alivia los males del pecho aplicándola en cataplasma, asi como los de los riñones, caderas, espaldas y demas partes elevadas del cuerpo, formando pústulas; pero cuando la carne es muy dura no se mezclan higos; y cuando se teme que duela demasiado, se emplea un paño doble. Se hace uso de ella contra la alopecía, la sarna, la lepra, las enfermedades pediculares y los males de nervios. Tambien se usa con miel untando las mejillas sarnosas y los ojos turbios. El jugo del xenabe se esprime de tres modos en una vasija de barro, y se le deja calentar un poco al sol. Del vástago sale un jugo lechoso que despues de endurecido, cura los dolores de muelas. La simiente y la raiz, despues de empapadas en vino dulce, se majan, y se traga lo que

quepa en el hueco de la mano para fortificar la garganta, el estómago, los ojos, la cabeza y todos los sentidos: para la fatiga de las mugeres es un remedio muy saludable. Tomado en bebida con vinagre, deshace la piedra. Con la simiente de mostaza se hace tambien un aceite que se emplea mucho para moderar la tirantez de nervios ocasionada por el frio, igualmente que para evitar el frio penetrante introducido en los riñones y las caderas que produce la ciática.

---

## NOTA 20.

Con la mira de alejar todo obstáculo que pudiera encontrarse en el uso mas estendido de este precioso remedio, creo conveniente dar aqui reglas particulares sobre el asunto. No hay que hacer mas que conformarse con lo siguiente: frotarse por mañana y tarde con la mano ó con una esponja mojada en una porcion igual de agua y vinagre, los brazos, el cuello, el pecho, la espalda, el estómago y el vientre; las tres ó cuatro primeras veces se usará de esta mezcla tibia, y despues fria; para enjugarse se empleará una tohalla gruesa, y despues se frotará la piel, á lo menos diez minutos con un pedazo de franela ó con un cepillo. Al cabo de algunos dias se puede hacer lo mismo con los miembros inferiores. La cantidad de vinagre se podrá reducir por

grados al cabo de una semana ó de diez dias, hasta que quede en un tercio; y algunas semanas despues bastará recurrir á él una vez al dia.

Son incalculables los buenos resultados de este procedimiento: nada puede ser mas estraordinario que sus efectos para producir el sueño y para bajar el pulso en muchos casos de afecciones de pecho, en que los anodinos y otros remedios son inadmisibles ó inútiles; y en casi todos los casos de desarreglo de las vísceras, es muy raro que deje de producir al paciente un alivio notable. Absorve el calor interior, favorece una benéfica circulacion en la superficie, y abre los poros de la piel, con lo cual llena el grande objeto que jamas se ha de perder de vista, y es el de defender al paciente de las mutaciones atmosféricas y la impresion del frio. Otras ventajas resultan ademas de la adopcion de este plan; por ejemplo, la virtud

que tiene el vinagre para aumentar la cohesion de los vasos cutáneos, y, cuando ha penetrado en el cuerpo, de disminuir la fiebre; su cooperacion material en arreglar los intestinos, cuando se agrega la friccion estraordinaria que debe siempre acompañar; y mas que todo su importancia como *suplente* del ejercicio y del aire en ciertas circunstancias. Pará reasumir todo lo que tendria que decir acerca de este modo de promover la regularidad y la fuerza de la circulacion, y por consiguiente la regularidad de todas las funciones del cuerpo, no vacilo en declarar que estoy en el firme convencimiento, de acuerdo en esto con mi primero y muy apreciable preceptor, Mr. Carlos Bell, que si en lugar de tomar el estómago, ó el hígado, ó los intestinos y de trabajar continuamente sobre ellos, con esclusion de las demas partes de nuestro cuerpo, se propusiese tomar la *piel*

por objeto de sus cuidados, tendría esta practica tantos resultados y formaria muy pronto casos y hechos tan numerosos, entre tanto que su union con la ciencia general sería mas estrecha, y sus derechos al favor del público mas sólidos que aquellos que han prevalecido hasta aqui promulgando doctrinas sobre las funciones y las enfermedades de partes individuales.

## NOTA 21.

Es un error el suponer que la franela es un vestido demasiado caliente para el verano. Ello es que aun cuando aumenta la transpiracion, favorece al mismo tiempo la *evaporacion*: y sabemos que la evaporacion produce un frio positivo, siendo esta evaporacion el medio destinado por la naturaleza para disipar el calor superabun-

dante, sea que provenga del clima, sea del ejercicio ó de la fiebre. En cuanto al vestido caliente, no se puede decir demasiado, bien sea bajo la consideracion del alivio que proporciona á las indisposiciones de que se trata, bien sea porque favorece la salud, y que es tambien el instrumento de todas las otras potencias de la vida. La receta favorita de Boerhave para la salud era »de quitarse el vestido de invierno por san Juan, y al dia siguiente volverle á tomar:" este es en efecto el único medio eficaz que podemos adoptar para libertarnos de la influencia de las mutaciones súbitas de tiempo á que continuamente estamos espuestos. Estas mudanzas súbitas que se verifican las tres cuartas partes del año pueden ser consideradas como no menos perjudiciales á la salud que desagradables á nuestros sentidos; y nuestros recelos de *resfriarnos* que frecuentemente han parecido ridículos á

los estrangeros, son en realidad mas bien fundados de lo que muchas personas, aun entre nosotros pueden creer, debiendo ser funestos los *reumas* en sus *consecuencias* á millares de individuos todos los años. Aunque podamos esperar libertarnos enteramente de las sensaciones desagradables, ó de preservarnos absolutamente de los molestos resultados de la inconstancia de nuestro clima; sin embargo, si ponemos un cuidado conveniente en la *naturaleza de nuestros vestidos*, podemos evitar una gran parte del peligro. Si las *mugeres* estan espuestas á resfriarse mas frecuentemente que los hombres, no es únicamente por la delicadeza de su constitucion, ó porque vivan mas retiradas, sino por la frecuencia con que varian de vestidos en cantidad y calidad, y algunas veces porque esponen á la impresion del aire, algunas partes del cuerpo que poco antes estaban cubiertas y calientes. Si las mugeres son

en mayor proporcion víctimas de la *consuncion* ¿no podriamos hallar la causa en el hecho de que ellas arreglan su tocador mas bien por un espíritu de elegancia, que por el sentimiento de su verdadero objeto; ó en otros términos, que aprecian mas la *moda* que la *salud*, y que se gobiernan mas bien por la apariencia que por la utilidad?

¿No es á esta misma tiranía de la moda á la que debemos atribuir el que haya mayor número de mugeres contrahechas que no de hombres? La disformidad del cuerpo como se ha dicho ya, proviene frecuentemente de debilidad ó enfermedad, y de una falsa direccion. (*)

(*) Ratificandome en lo que dije entonces, no puedo menos de tributar el respeto que debo al doctor Ralph Palin, á cuya escelente obra sobre el influjo de los hábitos y costumbres en la especie humana, debo en gran parte las ideas que tengo en esta materia.

¿Pero no proviene frecuentemente de la mala eleccion de los vestidos? ¿No proviene á menudo de querer correguir por medio del tocador la forma que Dios le ha dado? ¿Y los que no saben hacer otra cosa, no creen que la figura de la muger seria desagradable si no la tratasen de tal modo? Los huesos de las personas que estan creciendo son cartilaginosos, ceden facilmente á la mas ligera presion, y toman sin dificultad la forma que se les quiere dar, siguiendo los contornos del recinto que los comprime. La presion del abdomen por el corsé, tal como por lo comun se lleva, molesta la accion del estómago y de los intestinos, y el movimiento necesario para una respiracion sana. El curso de la digestion y la circulacion conveniente de la sangre se hallan tambien entorpecidos, de lo cual resultan enfermedades graves. La agilidad del cuerpo, y la gracia natural

de la forma femenina, se encuentran paralizadas por esta prision rigorosa. El celo imprudente de la madre por la belleza de las formas de su hija le ocasiona otro perjuicio muy grande, porque sucede con frecuencia que queda inutil para el matrimonio, esponiendola mucho en la mudanza de estado, si no es que muere de parto.

Estas observaciones pueden aplicarse mas particularmente á los niños; por la falta de atencion que se pone en la eleccion de sus vestidos, se preparan muchas enfermedades que se hacen funestas, particularmente la inflamacion de los pulmones, y de la membrana de la trachea, &c. Esta última, en su estado mas violento, ha tomado el nombre de angina, enfermedad que algunas veces acarrea la muerte en pocas horas. Está muy distante de ser constantemente cierto que los niños que se han endurecido con

el frio, y que se han criado durmiendo en el suelo (como suele decirse) sean los mas robustos en la adolescencia: un gran número ha sobrevivido sin duda, y algunos pueden haber prosperado, á pesar del modo con que se les ha criado; pero todos los facultativos que han tenido proporcion de observar las enfermedades de los niños, han debido advertir que las familias en que los niños estan *menos* espuestos á la influencia del frio, gozan generalmente de mejor salud, entre tanto que aquellas en que se les ha tratado segun el principio erroneo de que es menester hacerlos fuertes, es raro que esten esentos de alguna enfermedad de este ó del otro género. Sucede por este método de tratar á los niños, que muchas enfermedades que de otro modo habrian permanecido estacionarias, adquieren actividad; y muchas personas, por el solo hecho

de este error, vienen á ser víctimas de la consuncion pulmonal y de las escrofulas en una edad mas adelantada. Y sin embargo ¿cuan comun no es este error en la practica á lo menos, si no lo es en principio ó en voluntad? ¿Cuantos niños no vemos muchas veces, y aun niños *delicados*, no solamente en verano, sino en todas las estaciones del año, con los brazos y el pecho descubiertos, y el cuerpo desde el estómago abajo en la mas absoluta desnudez? ¿Es este el modo con que se trabaja para que la naturaleza se desarrolle?

La salud del viviente ecsige no solamente que conserve un grado conveniente de calor animal, sino aun que se formen continuamente en él unos nuevos humores, y una evacuacion continua de los antiguos. Sin una cantidad suficiente de transpiracion, que entre nosotros depende mucho de los vestidos, ni los vegeta-

les, ni los animales pueden conservar la salud: una planta cuyos poros estan tapados, enferma y muere; y un huevo cuya cascara se ha cubierto con barniz y cuyos poros se han tapado por este medio, no producirá un pollo vivo, sea por el contacto del calor ordinario, sea por la incubacion de la gallina. Se ha demostrado por medio de esperiencias tan terminantes, tan concluyentes como dignas de interés, que la *insensible* transpiracion únicamente produce una emanacion mas considerable que todas las evacuaciones sensibles juntas; y que esta evacuacion esta con respecto á todas las demas en la proporcion de cinco á tres; aunque esta proporcion varia en las diferentes edades, climas y constituciones, es sin embargo de tanta importancia en todos, que cuando falta en un grado considerable, se sigue necesariamente una indisposicion en el cuerpo. Efectivamente,

cuando se considera la importancia de las funciones de la piel en sus efectos sobre la actividad general del sistema vascular, y en la accion que se verifica entre ella, el estómago y los intestinos, los riñones y los pulmones, es fácil convencerse de que es prudente, sino necesario, poner cuidado en su estado *habitual*. Empeñados, como lo estan la piel y los pulmones en el ejercicio de la misma funcion (que es la de desprender el gas ácido carbónico), debemos tener un cuidado particular con el estado de la primera, cuando el último órgano tiene disposicion á estar enfermo, pues que toda impresion de frio sobre la superficie, todo obstáculo puesto á la transpiracion obliga á los pulmones á una accion estraordinaria, que produce irritacion en ellos, y acaso enfermedades en seguida. Ademas, cuando vemos cuanto varía el estado de la piel por la enfermedad y el desarreglo de las

vísceras, parece que debemos no solamente aplicarnos á notar los síntomas de la enfermedad interior, sino á adoptar los mejores medios de escitar la una como remedio para las afecciones de las otras. Del mismo modo, el estado de la piel y de la transpiracion influyen en el estado del cerebro y de la secrecion de los riñones. Todo esto conspira á hacer ver que el sistema nervioso (lo mismo que el sistema vascular) debe ser considerado como un *gran todo*, y del cual cada parte tiene su funcion distinta; pero no podrá jamás en el estado natural, ni en los casos morbíficos, en general, estar absolutamente *independiente* de las otras partes de esta porcion misteriosa de nuestro cuerpo; y que la salud de todas las funciones de él está eminentemente modificada por lo que se ha dicho ya acerca de la *simpatia*, y sobre la importancia de una distribucion *igual* de accion vascular y ner-

viosa, segun se ha hecho intervenir á propósito ó no la influencia de la piel (*).

El asunto merece un ecsámen detenido, tanto en la patologia, cuanto en la práctica, porque no se disfruta salud sino cuando las diversas funciones que forman juntas la econ mía animal, son perfectas, y una sola funcion no puede estar sana sin que el todo no lo esté.

(*) Es supérfluo decir la influencia que tiene la simiente de mostaza en todas estas funciones, particularmente en las de la piel, sea á los mismos que la han tomado, sea á los que han tenido proporcion de observar los efectos en otras personas.

## NOTA 22.

El régimen, dice un antiguo médico, que se hallaba bastante afligido de la dyspepsia para escribir su propio epitafio, persuadido á que pronto necesitaria de él, es la parte mas importante del método curativo. Por medio de la dieta sola se puede aliviar lo mas agudo del dolor, é impedir que la enfermedad tome completamente la superioridad. No guardando dieta, debe renunciar el enfermo á la esperanza de libertarse de sus males. Emplear los mejores remedios cuando se descuida el régimen, es lo mismo que edificar por una parte y demoler por otra. Cuando haya llegado el paciente al lisonjero estado de la convalescencia, podrá inutilizar tan buen resultado por *un solo error grave en la dieta*, y será necesario empezar de nuevo. La observacion atenta hará ver en efecto

que el bien estar y la salud, en ciertas circunstancias, estan intimamente ligados con esta aparente dura condicion. Una taza de agua de harina de avena, un plato de fruta, harán retroceder al enfermo diez grados: media botella de vino duro, veinte grados. Por otra parte, estoy perfectamente de acuerdo con alguno, cuyas opiniones no tienen menos derecho al respeto, *que el considerar siempre lo que debemos comer, lo que debemos beber, y lo que debemos vestirnos*, para evitar las enfermedades, es el medio mas propio de ocasionarlas. En efecto, un hombre que se está pulsando continuamente, está sujeto á encontrarlo rara vez bueno; y el que toma su alimento por el mismo principio que la purga, no podrá ni gozar de él, ni digerirlo tan bien como si comiese impulsado del apetito, que no es obra ni de la reflecsion, ni del cálculo. Un valetudinario que tiene la costumbre

de pesar su comida, hallará por lo comun que le pesa en el estómago. Si da un paseo á pie ó á caballo sin otro objeto que el de adquirir la salud, será muy raro que la halle en el camino." Cuando yo combato toda *indiferencia* sobre este punto, estoy lejos de aprobar el esceso de cuidado: la conducta que propongo á los pacientes de la clase y estado de que trato ahora, está fundada en una observacion hecha por lord Chesterfield acerca del vestido. Dice su señoría: »que cuando se ha vestido un hombre con el cuidado conveniente, no debe pensar en el vestido lo restante del dia." Del mismo modo, despues de haber arreglado su régimen, ó de haber adoptado uno conforme al modelo mas digno de seguirse, un hombre prudente desechará esta idea de su imaginacion; se conformará con la uniformidad que pueda á las reglas de conducta que se le han prescrito, ó que en virtud de su

esperiencia se haya propuesto á sí mismo; pero las tendrá lo menos que sea posible en su imaginacion. Yo diré á todas estas personas: que vivan sencillamente, *regularmente* y con templanza. A los que no son jamas dichosos sino cuando toman brevages, (de los que hay muchos), añadiré: que cuantas veces tomen su alimento tomen el *remedio* que recomienda esta Obra: entretanto que á los que no recurren á él sino como á un objeto de *necesidad*, no les daré mas que esta sola receta: que no coman nunca sin este *suplemento simple*, sea antes, sea despues, segun la cantidad que ecsija el caso en que se hallen, esceptuando aquellos de que he hablado en la página 99. Agregaré en *seguida:* por buenos que sean los efectos que estoy autorizado para hacer esperar del remedio que recomiendo, no aconsejo que se tenga demasiada esperan-

za. Que no se cuente con que el ecsima *de repente* de todos los demas purgantes, ó que haga desaparecer al *momento* toda sensacion dolorosa. Podrá suceder que alguno esperimente dificultad en acomodarlo á la economía de su cuerpo y esperimentar repeticion de la enfermedad que padecía; mas perseverando en los esfuerzos para *hacerle* propio á las circunstancias de cada uno, se podrá tener seguridad que *acabará* por llenar esactamente el objeto para el cual le recomiendo sin recelo con tanta eficacia.

FIN.

*Catálogo de varias obras que se venden en Madrid en la librería de doña Antonia de Sojo, calle de Carretas.*

*Historia eclesiástica*, desde el establecimiento de la Iglesia hasta los tiempos presentes: por Berault-Bercastel. 25 tomos en 4.° á 550 rs. (*)

*Historia del antiguo y nuevo Testamento y de los Judios*: por el P. D. Agustin Calmet. 5 tomos en 4.° á 110 rs.

*Historia general de la Iglesia cristiana*: por Pastorini. 3 tomos en 8.° prolongado á 54 rs.

*Catecismo para el uso de las Iglesias de Francia*: por Caprara. un tomo 8.° prolongado á 16 rs.

(*) Todos los precios son en pasta.

*Obras* del Illmo. Sr. Obispo Santander. 12 tomos en 4.°; los 8 de *Sermones morales y panegíricos*; 2 de *ejercicios para el clero*, uno para las *religiosas*, y otro de *Cartas familiares*: á 22 rs. cada tomo.

*Sermones panegíricos*: por el P. Fr. Pantaleon Garcia. 6 tomos en 4.° á 132 rs.

*El Evangelio en triunfo*. 4 tomos en 4.° á 150 rs. con estampas finas, y á 110 sin ellas.

*Armonía de la razon y la religion*: por el P. Almeida. 2 tomos 8.° prolongado á 36 rs.

*Los Apologistas involuntarios*, ó la Religion cristiana probada y defendida por los escritos de los filósofos. 2 tomos 8.° prolongado á 40 rs.

*Conspiracion de los sofistas de la impiedad contra la Religion y el Estado*: por el Abate Barruel. 4 tomos en 4.° á 88 rs.

*Historia de la persecucion del Clero*

*de Francia*: por Barruel. Un tomo en 4.° á 22 rs.

*Compendio de la Historia natural* del Conde de Buffon. 22 tomos en 12.° mayor á 352 rs. en rústica y 418 en pasta con estampas iluminadas.

*Viage del jóven Anacarsis á la Grecia*: por Bartelemi, con el mapa de la Grecia y retrato del Autor. 7 tomos 8.° prolongado á 140 rs.

*Las leyes ilustradas por las ciencias físicas*: por Foderé. 8 tomos en 8.° á 96 rs.

*Influjo de las pasiones del alma*: por Tissot. Un tomo en 8.° á 12 rs.

*Tratado completo de los síntomas, efectos, naturaleza y verdadero método de curacion de las enfermedades venéreas*: por Swediaur. 2 tomos en 4.° á 56 rs.

*El Hombre feliz*: por el P. Almeida. 4 tomos en 8.° con 25 estampas, á 56 rs.

*Aventuras de Gil Blas*. 5 tomos en 8.°

con estampas finas á 70 rs.

*Obras jocosas y divertidas* de Quevedo. 6 tomos en 12.° con el retrato del Autor y viñetas finas, á 100 rs.

*Teatro crítico universal y cartas eruditas* de Feijoo. 14 tomos en 4.° á 336 rs.

*Tratado de economía política* de Say. 2 tomos en 4.° á 64 rs.

*Cartilla de id.* por el mismo. Un tomo en 8.° mayor á 12 rs.

*Principios de economía política*: por Tracy. 2 tomos en 8.° prolongado á 38 rs.

*Coleccion de poesías selectas castellanas*: por Quintana. 3 tomos en 8.° prolongado á 64 rs.

*Gonzalo de Córdoba.* 3 tomos en 8.° á 34 rs.

*Historia de la Conquista de Mégico:* por Solís. 5 tomos en 12.° á 100 rs.

*Gramática francesa de Lhomond*, traducida por Rivera. Un tomo en 4.° á 36 rs.

*El velo alzado para los curiosos.* Un tomo en 8.° á 10 rs.

*Empresas politicas de Saavedra y República literaria.* 4 tomos en 8.° prolongado á 80 rs.

*Sermones panegíricos y morales* de Senez. 2 tomos en 4.° á 44 rs.

*Historia de los Arabes en España*: por Conde. 3 tomos en 4.° á 112 rs.

*Obras* de don Francisco Quevedo. 11 tomos en 8.° mayor á 220 rs.

*Sermones* del Illmo. Sr. Obispo Massillon. 11 tomos en 4.° á 176 rs.

*Cuestiones críticas*: por Capmani. Un tomo en 4.° á 20 rs.

*Esposicion de los diversos métodos de curar el mal venèreo:* por Lagneau: Un tomo en 8.° á 10 rs.

*Introduccion al estudio de la naturaleza y de la medicina*: por Selle. Un tomo en 8.° á 16 rs.

*Tratado de Hipócrates de los aires, aguas y lugares:* por Coray. Un tomo en 8.° á 12 rs.

*Ensayo sobre la naturaleza y curacion de la tisis pulmonal:* por Reid. Un tomo en 8.° á 14 rs.

*Conservacion de Monaquías*: por Navarrete. Un tomo en 4.° á 22 rs.

*Indice general del Año cristiano*: por Espinosa. Un tomo en 4.° á 20 rs.

*Historia familiar* de unos ilustres ingleses, con estampas 4 tomos á 40 reales.

*Memorias históricas y críticas* acerca de los mas célebres ingleses que actualmente viven. 2 tomos en 8.° á 24 rs.

*Dialogos* de Federico II. Un tomo en 8.° á 10 rs.

*Cartilla elemental de agricultura*: por Arias. Un tomo en 8.° á 12 rs.

*La Huerfanita inglesa*: por la Place. 4 tomos en 8.° á 40 rs

*Hamlet*, tragedia, traducida por Moratin. Un tomo en 4.° á 24 rs.

*Las siete Partidas*: por la Academia. 3 tomos en 4.° mayor á 150 rs.

*El Viagero universal*: por Estala 43. tomos en 8.° mayor á 645 rs. sin estampas. y 1648 con ellas.

*Tratado elemental de matemáticas*, de Vallejo. 5 tomos en 4.° á 36 rs. cada tomo.

*Compendio de id.* 2 tomos en 8.° mayor á 50 rs.

Y otras muchas obras de diferentes tratados.